

AVISO

Por no disponer de los correspondientes originales informáticos, la maquetación de esta sección difiere de la del texto publicado en papel. Por lo demás, los contenidos no han sufrido ninguna alteración.

Reseña de libros, fascículo 1º del tomo LXV (1997) de EMERITA, pp. 123-180

I — EDICIONES Y TÉCNICA FILOLÓGICA

OVIDIO.— *Heroidas*. Introducción, traducción y notas de VICENTE CRISTÓBAL. Madrid, Alianza, 1994, 298 pp.

Estamos ante una nueva traducción de V. Cristóbal, en la que una vez más demuestra su gran experiencia y su saber.

La introducción es muy completa (pp. 9-51). Define con mucho acierto a Ovidio, junto a Eurípides, como uno de los más grandes conocedores de la mujer, y tras la rápida semblanza biográfica de Ovidio aborda los problemas del título, autoría y cronología en los que hace un claro estado de la cuestión. Se decanta por la anterioridad de *Amores* respecto a *Heroides*, y por la relativa posterioridad de las seis últimas, las dobles, frente a la serie de las sencillas. Al hablar de las *Heroides* en el marco de la obra de Ovidio hace un corte para mí excesivo entre las anteriores y posteriores al exilio, pues pienso que Ovidio en Tomi reescribió sobre sus motivos anteriores, profundizando en ellos, añadiendo a su asombrosa virtud y experiencia y sabiduría artísticas, una óptica intelectual nueva, grave y humana, el destierro, una tragedia con la que estoy segura de que él ya había contado dado el carácter conservador de la dictadura de Augusto y el terror que progresivamente sembró y cultivó. Por otro lado, respecto a la originalidad y la exuberancia de Ovidio, si comparamos con la pintura o con la música, no hacía falta que Velázquez inventara el óleo, ni los pinceles, ni siquiera los temas pictóricos, para revolucionar – recrear – lo preexistente, y el genio de Ovidio es del todo comparable en su fertilidad y en su novedad, en su donaire, al de Mozart. Ovidio domina con absoluta autoridad el arte de la variación. Son infinitos los matices, el alarde de ingenio (que ciertamente hay quienes consideran vicio, p. 37), la gracia. ¿O es que puede decaer alguna vez nuestro interés por estas cartas en una lectura atenta? Cristóbal trata también, muy documentadamente, los aspectos de antecedentes literarios, mitológicos y retóricos (suasoria y controversia), el estilo y la estructura, la tradición manuscrita. De este modo llegamos a pervivencia literaria, el último gran apartado – uno de los subgéneros que más me interesan y admiro en Cristóbal – y como cabía esperar en el caso de estas *Cartas* su balance y su aportación es nuevamente ejemplar, en especial en lo tocante a nuestras letras castellanas. Cierran la introducción la bibliografía y la nota a la traducción, para la que sigue a Dörrie anotando en la traducción oportunamente las divergencias. El volumen pospone a la traducción el usual índice de nombres propios al que añade él una útil tabla cronológica concerniente a Ovidio.

Pero el máximo interés de una traducción debe residir y reside en la propia versión que hace el traductor sobre el original, y la de Cristóbal no decepciona a ningún público. Al lector habitual, al culto, al competente, le ofrece un acercamiento fiel al latín y amplias notas que, a modo de pequeño museo mitográfico y literario, enriquecen la lectura. Para el lector especia-

lizado una traducción sirve además de primer comentario – coincido con otros en esta opinión –, y Cristóbal se muestra gran conocedor del espíritu de Ovidio, con los dobles y triples matices de cada pincelada de su paleta irisada. El pasaje que creo más adecuado, por más conocido, servirá de muestra de su hacer: «Esta carta te la envía tu esposa Penélope a ti, Ulises, que tanto tardas. Pero no me escribas ninguna respuesta, ven tú en persona. Troya yace abatida, odiada en verdad por las mujeres de los dánaos. Apenas Príamo y Troya entera han podido compensar tanto esfuerzo. ¡Ojalá las encrespadas aguas hubieran sumergido al adúltero cuando navegaba con su flota rumbo a Lacedemonia! No me hubiera acostado yo, helada, en lecho sin compañía, no me quejaría en mi abandono del lento correr de los días, ni fatigaría mis manos de viuda el lienzo colgante, mientras intento engañar con él las horas largas de la noche». Así comienza a hablar la primera heroína y lo dice todo de la capacidad de Cristóbal para ofrecernos su lectura personal de Ovidio, para comunicarnos la emoción que a él le transmite el texto.

Ya poco más puedo decir del conjunto. Quiero sólo destacar un lugar (p. 78) donde Cristóbal define el arte secreto de esta obra, maestra como todas las de Ovidio: «Es como si Ovidio, con la magia de su arte, despertara al durmiente y callado personaje (...) y le diera semblante interior y palabras (...)».

Con la misma belleza y el misterio de todos los grandes, Ovidio da voz al silencio.

ANA PÉREZ VEGA

ORTOLEVA, VINCENZO.– *La tradizione manoscritta della Mulomedicina di Publio Vegezio Renato*. Acireale (Catania), Editrice Sileno, 1996, 211 pp.

Se trata de una revisión crítica y detallada de la compleja tradición manuscrita de la *Mulomedicina* de Publio Vegecio Renato, de las ediciones de que dicha obra ha sido objeto hasta el momento, y de la tradición indirecta que proporcionan las diferentes traducciones y versiones de la misma. Culmina el trabajo con el establecimiento de un nuevo *stemma codicum* (p. 189). Todo ello con un fin determinado, el de abordar la nueva edición crítica actualizada, que pueda sustituir a la meritoria, pero ya ampliamente superada, de Ernst Lommatzsch (Lipsiae, Teubner, 1903), con la incorporación de la lectura de diez nuevos manuscritos (pp. 8-36).

Se examina con detenimiento el problema de la tradición epitomada (pp. 37-59), que ya había sido apuntado por Lommatzsch, profundizando ahora en torno al carácter de esta rama de la tradición, sin duda de un autor diferente del de la *recensio maior* y, posiblemente, de época posterior, aunque no muy distante, y en la relación entre los manuscritos que contienen dicha reelaboración, para concluir con la necesidad de separar, en una futura edición, el texto original de la *recensio minor*, que deberá ser publicado aparte o, mejor, enfrentado (p. 59) y con un aparato crítico propio, sin menoscabo de las importantes aportaciones que esta tradición ofrece al texto original.

Asimismo se aborda un estudio riguroso, en el que se contemplan de forma crítica opinio-

nes precedentes, de la traducción griega, los *excerpta*, las ediciones y vulgarizaciones para poder determinar, lo más exactamente posible, el texto latino que los diferentes autores han tenido delante durante la composición de su obra, ya que suponen un testimonio nada despreciable, siempre que se use con cautela, para la *constitutio textus* del original.

Una recopilación final de la bibliografía citada continuamente en el interior del trabajo, facilita en gran manera la utilización de la misma.

Sólo nos queda desear que la edición vea pronto la luz y se constituya en instrumento importante para los interesados en el tema desde diferentes áreas de la comunidad científica.

MATILDE CONDE

SENECA, L. A.– *A su madre Helvia. Consolación*. Texto bilingüe, introducción y notas de C. ALONSO DEL REAL. Pamplona, Cuadernos de Anuario Filosófico, serie universitaria, nº 23, 1995.

En un momento en el que se han multiplicado las traducciones de textos correspondientes a la antigüedad greco-latina, se agradece la presencia de una traducción en la que se ha conservado la vieja costumbre del texto bilingüe, tan útil para los estudiantes universitarios, a quienes va destinada esta serie.

Se abre el libro con una introducción breve, pero abundante en datos y observaciones, medida en la expresión, en la que se ofrecen al lector – o se le refrescan – los conocimientos imprescindibles para acercarse a la obra con provecho. El modo de presentación elegido es el de enfrentar el texto a la traducción correspondiente: bajo el texto latino se da un escueto aparato crítico, y bajo la traducción las notas aclaratorias. En la elección de este procedimiento, se ve que ha prevalecido la consideración a la comodidad del destinatario por encima del efecto de simetría: frecuentemente las páginas pares presentan huecos que han resultado al parecer inevitables.

La edición tiene como base fundamental la de Reynolds; es muy respetuosa con el texto transmitido, hasta el punto de mantener p. ej. la laguna de 12.3 en lugar de suplirla con la conjetura de Vahlen que figura en el aparato crítico y que parece bastante razonable.

La traducción refleja con excelente tino el ritmo de la prosa senecana. La autora ha tenido el acierto de plasmar toda la fuerza expresiva del filósofo mediante un lenguaje que, sin dejar de ser culto, toma prestados giros y términos al lenguaje cotidiano; es una lengua viva, actual y rica, que sin embargo mantiene la fidelidad al original. Pongo algunos ejemplos: (2.2) *quod hoc genus est consolandi?* «¿qué manera de consolar es ésta?»; (9.6) *qui tumultuosissimus est* «que es muy estrepitoso»; (9.6) *praeteruectum* «pasó de largo»; (11.3) *quae domum angustet* «que abarrota la casa»; (12.2) *rerum suarum* «efectos personales»; (13.2) *si satis tibi roboris est* «si tienes suficiente aguante»; (14.1) *infinitas lacrimas* «lágrimas sin cuento»; (16.1) *stulta indulgentia* «necio sentimentalismo»; (19.4) *perfectissimae feminae* «de una mujer totalmente cabal». En esta búsqueda del término actual y expresivo es a veces audaz, como la traducción de *ambitiosa* por 'intrigante' (19.2). Los ejemplos podrían multiplicarse. Son muy

pocos los lugares en los que – a mi modo de ver – se podría mejorar: la mención *C. Caesar [Augustus]* (10.4) debería traducirse, sin más, como «el emperador Calígula»; la cacofonía «que que» (9.4) podría haberse evitado traduciendo «y no que»; en 11.4, hubiera sido preferible dejar las formas verbales en el modo en que están («todo lo que amontones ... no será ...»); en 10.10, *ad rem pertinere*, «es cuestión del objeto», sería mejor «depende de la hacienda»; no parece haberse captado el tecnicismo *populi scita*, variante de *plebis scita*, en 5.6.

En la redacción de las notas, merece la pena destacar la aclaración de los conceptos filosóficos; el buen conocimiento que tiene la autora del conjunto de la obra senecana se deja ver en los frecuentes reenvíos a lugares en los que el filósofo ha tratado temas coincidentes. Debe de ser un error el reenvío en nota 55 a la nota 53: aquí se trata de Bruto, allí de Varrón. Hay una cierta vacilación en el uso de las mayúsculas y en la transcripción de los nombres propios de personas, conservados unas veces en su forma latina, y otras no.

En apéndice, se ofrecen algunos pasajes de autores antiguos que tratan cuestiones relacionadas con el contenido de la *Consolatio*. Varios mapas y una reproducción de «La muerte de Séneca» vista por Rubens preceden al índice de nombres propios con el que se cierra este cuidado volumen, que será sin duda de gran utilidad.

CARMEN CASTILLO

CAMPBELL, D. A. – *Greek Lyric, V: The New School of Poetry and Anonymous Songs and Hymns*. Cambridge (Mass.) - Londres, Harvard University Press, 1993, VII + 482 pp.

El presente es el último volumen de la nueva y elogiada edición de Campbell de los líricos griegos (con excepción de Píndaro) para la colección Loeb que ha venido a renovar y, podríamos decir, reemplazar la edición de Edmonds en la misma colección. En él se recoge la obra poética, principalmente ditirambos y nomos, de Melanípides, Cinesias, Timoteo, Filóxeno de Citera, Filóxeno de Léucade y otros poetas de la llamada «nueva escuela de poesía», cuya actividad se desarrolló entre mediados del s. V y mediados del IV. También la de poetas que no se encuadran en este movimiento, pero sí en la misma época, y de los que conservamos una producción muy limitada. Son incluidos además los *carmina popularia*, los *carmina conuiualia* y los *fragmenta adespota*, que, procedentes de papiros, inscripciones o citas de la transmisión indirecta, comprenden himnos, poesía narrativa, epidíctica y poesía con otros contenidos que, por su carácter fragmentario, no ha podido ser atribuida a un género. Los problemas planteados por la edición e interpretación de textos, en su mayor parte fragmentarios, que afectan a los otros volúmenes, creemos que se agudizan en éste dada la diversidad del material aquí recogido, la diversidad de su procedencia y el hecho de que la mayor parte corresponda a composiciones anónimas. Por ello tanto más loable es poder contar con una nueva edición de los mismos.

Siguiendo la práctica de los otros volúmenes, y de la colección Loeb en general, la obra comprende no sólo el texto griego acompañado de un breve pero pertinente y esencial aparato

crítico, traducción del mismo al inglés y notas interpretativas sucintas pero muy oportunas, sino también los *testimonia* tanto de los poemas como referidos a la vida y actividad poética de sus autores (cuando éstos son conocidos), acompañados también de notas de crítica textual e interpretativas, y de traducción. Bien es verdad que en el caso de las *folk songs* los *testimonia* se han limitado al contexto de la fuente que transmite un determinado texto, cuando existen bastantes otras que hablan de la existencia de una poesía popular adscribible a diversos géneros que no se nos ha conservado.

El orden de presentación y numeración de los textos corresponde al de Page (*Poetae Melici Graeci*, Oxford, 1962) para aquellos (la mayoría) contenidos en ambas ediciones. El volumen comienza con una breve introducción referente a la «nueva escuela de poesía» y a los *carmina conuiuialia*, pero no a los *carmina popularia* ni a los *fragmenta adespota*. Sigue a la introducción una breve, pero comprehensiva, selección bibliográfica, actualizada y muy ajustada, relativa a ediciones, grandes reseñas bibliográficas o estudios realmente importantes de estos textos muy variados. Al final una tabla de concordancias entre la presente edición y las de Bergk (*Poetae Lyrici Graeci*, 3 vols., Leipzig, 1882⁴), Diehl (*Anthologia Lyrica Graeca*, II, Leipzig, 1942²) y la citada de Page, para los *carmina popularia*, *carmina conuiuialia* y *fragmenta adespota*. La edición se cierra con dos índices, de «autores y fuentes» y «general».

El texto adoptado es respetuoso con la tradición – aunque quizá Campbell se muestra menos tímido que Page en lo que se refiere a prescindir de cruces y a adoptar nuevas conjeturas en aras de un sentido más completo o de una secuencia métrica, como por ejemplo en *Ad.* 955, proemio de un himno a Ártemis –, en contraste con la práctica de Edmonds, que con frecuencia no sólo propone nuevas lecturas sino que recompone los textos, llegando incluso a unir fragmentos, sin que para ello haya evidencia objetiva: podría citar bastantes ejemplos en el caso de los *carmina popularia*, pero llamativos son los números 21 y 22 de su edición. Error de imprenta es posiblemente la omisión de una frase en 880, *schol. b Hom. II XVII 570*, que, en cambio, sí ha sido traducida. 836 (e) 8, *μαλογενέζ* es un hiperdorismo (sin base en la tradición manuscrita: *μολογ-* mss. *A* de Ateneo). 857, *κίνασιν* es también un hiperdorismo por *κίνησιν* (ms. I de Hefestión). Discrepamos de algunas lecturas y de la colometría e interpretación del metro como «jonio» más que «eolio» de la primera parte de 848 (no podemos entrar ahora en una discusión detallada).

El libro supone un gran avance en lo que atañe a la colección de *testimonia*, no sólo porque han sido sometidos a revisión los de anteriores ediciones – el número en general ha sido incrementado respecto a la edición de Edmonds, aunque también han sido dejados fuera algunos de los reunidos por este editor –, sino por la utilización de las más modernas ediciones de las fuentes – la referencia a los *Moralia* de Plutarco, sin embargo, debería haber sido también a la paginación renacentista (1599) –. La clasificación de los contenidos («vida y obra», «cronología», «música y metro» etc.) en los *testimonia* de los poetas de la «nueva escuela de poesía» los hace de rápida lectura y de gran utilidad. Yo destacaría sobre todo su gran utilidad para los estudios de métrica y música. Discrepamos, sin embargo, de la interpretación de *ἀναβολαί* (Melanípides, *test.* 4) como «arias»; creo que justamente ese pasaje es claro para el sentido de «partes en las que se divide el `solo' lírico (en lugar de antístrofas), separadas quizá por pasajes instrumentales». Gracias a los *testimonia* figura con nombre propio entre aquellos – no en la edición de Page, que no recoge *testimonia* – Frinis, un poeta del que no se nos con-

servan sus poemas.

En la delimitación del *corpus* el editor topa con el mismo problema que los editores anteriores a la hora de introducir o no textos anónimos pertenecientes a la época helenística. Creemos que ha habido criterios valorativos utilizados, muy positivamente, de forma individualizada: por ejemplo, del *corpus* de himnos epidáuricos (P. Maas, *Epidaurische Hymnen*, Halle, 1933) sólo tres (*ad.* 935, 936 y 937) han sido incluidos; aunque transmitidos en inscripciones muy tardías (del s. III o IV), el análisis literario los ha revelado como clásicos los dos primeros y helenístico el tercero. Lo mismo vale para textos en papiros escritos entre los siglos I al IV, pero que es posible remontarlos a la época clásica o helenística, o para los *carmina popularia*, que, transmitidos en fuentes de época imperial, por su vigencia en la tradición oral, sobrepasan hacia atrás las barreras temporales. El número de textos es muy superior al de la edición de Bergk, también a la de Diehl – Campbell es más cauto a la hora de apuntar una autoría – y a la de Page. Campbell ha incluido textos (984A, 931A-P) procedentes en su mayor parte de papiros y que ya habían sido editados en Page *Supplementum Lyricis Graecis* (Oxford, 1974), y otros (768A, 931Q-T, 938g, 945A, 961A, 985A, 1007A) procedentes de papiros (y una inscripción) publicados con posterioridad a esa fecha y de citas de la tradición indirecta, los cuales no se encuentran en ninguna de las dos ediciones de Page. Pero parece también animarlo el mismo espíritu que a este editor al no admitir, con raras excepciones, poesía lírica hexamétrica o en dísticos elegíacos. Sin embargo, al igual que se han añadido algunos «epigramas» – de Timoteo (p. 120), Filóxeno de Citera (p. 174), Aristóteles (pp. 218 y 220) – o fragmentos de hexámetro y dístico elegíaco, uno desearía que dentro de los *carmina popularia* se hubieran incluido las dos *Eiresiones*, la samia (*Vita Hom. Hdt.* 33) y la ática (*Schol. Ar. Eq.* 728), en hexámetros y trímetros yámbicos la primera y en hexámetros la segunda; un dístico que es un canto de bienvenida a Aristómenes transmitido por Pausanias IV 16, 16; el verso ritual en Clidemo, *FGrH* 323 F 14; la fórmula infantil transmitida en *Schol. Ar. Av.* 54, entre algunos otros. Igualmente podría figurar entre ellos el *ad.* 941 y *ad.* 976, que Campbell incluso desplaza de los *adespota* para atribuirlo decididamente a Safo (v. vol. I, pp. 170 ss.). A los *carmina conuiuialia* podrían añadirse *BKT* V 2, p. 62, un «epigrama» simposíaco que contiene todo un programa de banquete, y dos «epigramas», transmitidos por Planudes (*AP* V 82 y 83), que tienen claros paralelos en los cantos convivales.

Éstas son algunas puntualizaciones que no restan valor a la obra. Debemos felicitarnos porque en un lapso encomiable de tiempo Campbell haya concluido con este volumen una edición de los líricos utilísima por su rigor filológico a la vez que asequible y equilibrada información, que la convierten en libro de uso y de referencia obligada para los estudiosos de la poesía griega.

FRANCISCA PORDOMINGO

RIZZO, F. P. – *I 'Formulari di Mosé' in un documento acreense: paure e speranze dell' uomo tardo-antico*. Palermo, Accademia di Scienze Lettere e Arti, 1995. 63 pp. + 1 lámina.

EMERITA. Revista de Lingüística y Filología Clásica (EM) – LXV 1, 1997, pp. 123-180

Estudia el autor una inscripción de 36 líneas, grabada sobre lámina de bronce, el llamado «filacterio de Moisés», conocido desde comienzos del siglo pasado, cuando fue desenterrado en el territorio de la antigua Acras, no lejos de Siracusa. Es uno de los textos que dan testimonio de la importancia que el legislador hebreo llegó a adquirir en los ambientes interesados por la teurgia y por la magia, ya que en él se revela el amuleto que Moisés usaba cuando entraba en el *Sancta Sanctorum* y el que, según la interpretación más probable, llevaba cuando subió al monte Sinaí (del cual la inscripción da dos versiones).

F. P. Rizzo recoge la abundante bibliografía dedicada a discutir el epígrafe, que plantea considerables dificultades de lectura y de interpretación. A la que él cita hay que añadir la importante monografía de J. Gager, *Moses in Greco-Roman Paganism*, Nashville, 1972 (especialmente pp. 134 ss.), y sobre todo R. Kotansky, *Greek Magical Amulets I*, Opladen, 1994, pp. 126-154, que, por la fecha de su publicación, Rizzo no debe de haber podido conocer, lo cual es una lástima, porque Kotansky presenta varias propuestas valiosas y, sobre todo, consigue identificar una cita de la versión de Áquila de *Deut.* 32, 1-3 en las líneas 19-22 del «filacterio», donde no se había podido obtener sentido alguno.

El cotejo de los estudios de Rizzo y Kotansky es instructivo. El primero indica que la lámina es de bronce («laminetta in bronzo», p. 2), el segundo dice que es de cobre («copper lamella», «copper tablet», p. 126). Rizzo anota al comienzo que la inscripción está ahora perdida; Kotansky, en cambio, la sitúa en el Museo de Siracusa. Todo parece indicar que el autor italiano tiene razón, puesto que ninguno de los dos ha podido verla y ambos se quejan repetidamente de la falta de una fotografía suficientemente legible (Rizzo da una copia muy mala de la de Vogliano; Kotansky ofrece el facsimile de Thorlacius, reproducido en *IG XIV* 2413, 17, que no es de fiar). Tampoco sobre la fecha del documento hay coincidencia: para Rizzo es de los siglos IV o V d.C.; Kotansky asegura que la grafía apunta a finales del II o comienzos del III.

La lectura e interpretación del texto son, sin duda, lo mejor del trabajo de Kotansky, aunque persistan algunas dificultades. Las propuestas de Rizzo convencen menos. En línea 30 lee *πονηρόν* por *πυρετόν* (p. 8 y n. 18) con argumentos paleográficos demasiado precisos para quien no ha visto ni el original ni una buena fotografía; parece muy equivocado puntuar 3-5 *ἐ[ν] τῷ ἀγαγεῖν αὐτὸν εἰς τὴν δόξαν, φυσικοῦ ἀνεχώρει [εἰς τ]ὸ ἀγνωσύν[ης πνε]ῦμα καὶ μετὰ ταῦτα μετέστρεφεν* para entender «nell' ascendere verso la gloria, (Mosé) si allontanava dalla materia (tendendo) verso lo spirito di santità e in questo modo si trasformava» (φυσικοῦ, sin preposición ni artículo, debe depender de *δόξαν*); en línea 9 *σειλαμωναι* no puede ser adjetivo referido a *τῷ ὄρει* («monte splendente»); traducir los dos nombres mágicos de líneas 14 y siguiente, *σειλαμ Ἐβλα[ν]αθαναβα*, como «eterno Padre nuestro» y ver aquí un eco del comienzo del «Padre nuestro» cristiano es, como mínimo, muy arriesgado. No creo tampoco justificado negar que la expresión *πλήν γονίμοις* de líneas 13 y 29, después de la usual indicación de guardar secreto, se refiera a la descendencia, como hace el autor, defendiendo una conexión con los *Minim* del Talmud (pp. 29 ss.), pues si bien a veces la excepción es a favor de los otros iniciados, otras son los hijos (p. ej., *PGM I* 193, IV 476, con la lectura de Dieterich y Merkelbach, *Abrasax III*, Opladen, 1992, p. 233; en general, A. Abt, *Die Apologie des Apuleius*, Giessen 1908, pp. 65 sg.; Th. Hopfner, *Griechisch-Aegyptischer Offenbarungszauber II* 1, Amsterdam, 1983, ed. revisada de la original del 1924, §§ 32 ss., especial-

mente § 35). En pp. 50 ss., en cambio, hay interesantes observaciones sobre la población judía de Sicilia.

MANUEL GARCÍA TEJEIRO

PETRONIO – *Satiricón*, edición de CARMEN CODOÑER MERINO, Madrid, Akal, 1996, 292 pp.

La editorial Akal nos ofrece ahora, de manos de Carmen Codoñer, uno de los títulos más importantes de la literatura latina: el *Satyricon* de Petronio; obra atractivísima e imprescindible para los amantes de la literatura en general, y de la narrativa en particular. La parte principal de la edición la constituye la traducción del texto latino; no «otra» traducción, sino una nueva, diferente, personal y brillante versión de la autora, que consigue acercar la obra a los lectores de hoy ajustando, sin retorcerlo ni perder de vista el original, el texto latino al castellano actual, interpretando los dobles sentidos y juegos de palabras, haciendo «asequible el texto en sus distintos matices» (p.53).

La edición consta de Introducción, bibliografía, traducción e índice de nombres propios. La introducción (pp. 7-53) es breve pero enjundiosa. En ella se tratan somera, certera y lúcidamente todos los temas centrales de la siempre indescifrable cuestión petroniana: autor y datación, transmisión de la obra, estado actual del *Satyricon*, intentos de reconstrucción de la trama, reconstrucción del argumento, género al que podría pertenecer etc.

No es sencillo acercarse a esta sugerente obra debido al estado desastrosamente fragmentario en el que ha llegado hasta nosotros y a la imposibilidad de determinar a ciencia cierta el autor y la época de su composición; estos problemas, asegura Codoñer, «rodean esta producción de un halo de misterio que ni siquiera a estas alturas se ha disipado» (p.7). La autora, que resalta «la originalidad y belleza literaria de lo conservado» (p.7), insiste, certeramente, en el carácter enigmático de la obra como su característica principal. Afirmaciones realistas como «se hace necesario renunciar...a la comprensión de su naturaleza en cuanto narración y a captar el sentido último del relato» (p.7), y «obra llena de atractivos, pero también de análisis yo diría que inviable» (p. 53), deslizadas repetidamente a lo largo de la introducción, no revelan sino una lectura apropiada de la obra y un profundo conocimiento de ella. La autora señala los problemas que ésta plantea, las soluciones para ellos más generalmente aceptadas, o las más interesantes y dispares, y en la mayoría de los casos añade su aportación personal al tema, siempre apoyada en el texto mismo, dejando abiertas las posibilidades para el debate. Por ejemplo, cuando trata la cuestión de la datación de la obra, destaca un malentendido que está en la base de todas las conjeturas: se están identificando autor y narrador, porque se examinan los detalles que aparecen en la obra sin distinguir que una cosa es la fecha de composición de la obra y otra el momento en el que el autor decide que tenga lugar la acción. El autor pudo haber conocido el mundo que ahora parodia en su juventud y escribir sobre él años más tarde (p. 15). Excelentes y llenos de sugerencias nos parecen el examen breve y hábil de los fragmentos que quedan del *Satyricon*, con un análisis conjunto de los diversos elementos centra-

les que los componen, y el intento de reconstrucción del argumento entretejido con reflexiones puntuales de la autora que nos lo hacen más cercano. Todo lo dicho en la introducción queda ratificado por abundantes notas con imprescindibles referencias bibliográficas, producto de las excelentes lecturas habidas.

De su traducción dice la autora, «en mi intención ha primado trasladar al lector actual una imagen lo más viva posible de un texto 'vivo' por excelencia» (p. 53). Objetivo sin duda cumplido: estamos ante una traducción rigurosa, respetuosa con el texto al que sigue fielmente en la medida de lo posible (y aconsejable), pero también ágil, suelta, espléndidamente escrita, con un lenguaje moderno y realista (vulgar cuando el texto así lo demanda) que hace su lectura fácil, amena y más actual en algunos momentos, que la magnífica versión de Díaz y Díaz (por ejemplo, *muliebris patientiae scortum*, de 9,6, es traducido por Díaz como, «bardaje repugnante» y por Codoñer como «puto maricón», y *putabat se coleum Iovis tenere* (51,5) lo traduce Díaz como «creía que ... había tocado las campanillas a Júpiter», mientras que Codoñer lo hace «pensaba que tenía a Júpiter cogido por los cojones»).

De especial valor son las abundantísimas e soberbias notas que acompañan a la traducción: eruditas, de *realia*, bibliográficas, geográficas, históricas ... Pero sobre todas ellas destacan, por su utilidad en una edición sólo en castellano, aquellas que comentan términos latinos, y, por su novedad, aquellas que indican y explican los dobles sentidos del texto y justifican la traducción adoptada para expresarlos, o bien la imposibilidad de hacerlo.

Una bibliografía impecable culmina este imprescindible y personal trabajo que viene a aclarar (¿o a complicar?) un poco más esta intrincada maraña que rodea a Petronio y su obra. Ambos, sin ningún tipo de dudas, admiten y merecen nuevos acercamientos, sobre todo si son de la calidad del que ha llevado a cabo Carmen Codoñer.

M^a VICTORIA FERNÁNDEZ-SAVATER MARTÍN

GREGORIO DE CORINTO – *Esegesi al Canone Giambico per la Pentecoste attributo a Giovanni Damasceno*. Introduzione, edizione critica, traduzione a cura di FAUSTO MONTANA. Pisa, Giardini Editori, 1995, LXXIV + 98 pp.+ 6 láms.

La presente edición crítica, realizada por Fausto Montana, de la exégesis de Gregorio Pardos – metropolitano de Corinto entre 1092 y 1156 – al canon yámbico para la fiesta de Pentecostés atribuido a Juan Damasceno pretende abrir, por fin, un *corpus* de la hermenéutica de Gregorio de Corinto a partir de uno de los textos más significativos para facilitar la comprensión de los nexos y relaciones que convergen en la tradición erudita bizantina de exegetas desde los lexicógrafos hasta Teodoro Pródromo y Eustacio de Salónica. Una edición como esta venía haciéndose esperar desde hace más de un siglo, cuando Henry Stevenson publicara los comentarios de Pródromo a los *carmina* de Cosmas de Jerusalén y de Juan Damasceno y algunos de los escolios de Gregorio de Corinto y Zonaras sobre cánones anastásimos de Juan Damasceno (Roma 1888). Muchos años después, Athanasios Kominis en su fundamental estudio sobre la figura y obra de Gregorio Pardos (Roma-Atenas, 1960) manifestaba su intención, todavía no materializada, de publicar los cánones litúrgicos compuestos por el obispo de

Corinto. Veinte años después del trabajo de Kominis sobre Pardos, los comentarios de Eustacio al himno de Pentecostés, de calidad bastante superior a la exégesis análoga de la de Gregorio, fueron acometidos por Silvia Ronchey y P. Cesaretti y en el momento de publicarse la actual edición que reseñamos, estaban a punto de aparecer. Vemos pues que la tarea filológica para hacer accesible este capítulo importante de la erudición litúrgica bizantina, tiene aún bastante camino que recorrer. La cuidada edición de Fausto Montana constituye pues un paso importante en esta línea.

Montana parte para su edición del inventario de manuscritos con la exégesis gregoriana a los cánones de Cosmas y el Damasceno publicada por Kominis en el susodicho estudio. De los 49 códices de diversa procedencia y fecha (entre los siglos IX y XII e incluso algunos del XIX). De los 38 anteriores a 1500 Montana excluye cinco por diversas y justificadas razones, como estado lacunar del texto o por no comprender precisamente la exégesis al himno de Pentecostés (casos de los codd. Hierosol. 705, Vat. gr. 1926, Vind. Hist. gr. 69, Vat. gr. 1882, Paris. gr. 1720) y otros siete (Alex. 62, Alex. 151, Athen. 480, Athen. 799, Athen. 803, Berol. gr. oct. 22, Berol. gr. 320 qu.22) por otros motivos. Sin embargo Montana ha tenido en cuenta tres nuevos manuscritos importantes no incluidos en la lista de Kominis: el Vat. Ottob. gr. 248 (s. XIII-XIV) y dos venecianos, el Marc. gr. II 119 (coll. 1205), datable entre los siglos XIV-XV y el Marc. gr. II (coll. 566), del siglo XIV. Montana establece su edición sobre veintiséis de los manuscritos de la lista de Kominis más estos tres que acabamos de señalar.

La exhaustiva introducción realizada por Montana comprende una completa y bien documentada descripción codicológica y paleográfica de los manuscritos, especialmente valiosa no sólo para el propósito de la presente edición sino imprescindible para la crítica textual de los otros comentarios que en aquellos se contienen, como, por ejemplo, los comentarios a los cánones de Cosmas y del Damasceno de la Navidad, Anunciación, Ascensión, Semana Santa, etc. La colación y estudio de las relaciones entre manuscritos permite al editor establecer un *stemma* del texto de la exégesis al cánon de Pentecostés que se inserta en el tronco de una tradición lexicográfica y parafrástica muy rica y desarrollada, con una elevada tendencia a la transmisión horizontal de las lecturas, especialmente de lemas del himno o de glosas aisladas. Montana acierta al tener en cuenta las aportaciones externas, es decir, el caso de las variantes relativas al texto mismo del himno damascénico, coincidentes con las lecturas adoptadas por Eustacio de Salónica. Y es que los autores de comentarios, como Gregorio de Corinto, deben ser considerados asimismo editores de los himnos cuya exégesis acometen y que aparecen explicados estrofa por estrofa, alternándose las explicaciones con los himnos; cuando uno se encuentra con lecturas incongruentes con la exégesis respectiva es que, evidentemente, nos hallamos ante aportaciones externas a la línea normal de transmisión. Con toda probabilidad suele tratarse de variantes anteriores a Eustacio, cuya *auctoritas* filológica confirió el rango de *verae lectiones*. Esto significa que, mientras el editor de unos comentarios como los que nos ocupan debe restituir el texto de los himnos, establecido por el comentarista, una edición autónoma de los himnos con criterios filológicos modernos tendrá que considerar y cribar los filtros tradicionales que vienen de los editores bizantinos, quienes, por un lado se preocupan de restituir el texto más cercano al original y, por otro, contribuyen a acentuar la ambigüedad; de esto dan fe las discrepancias entre Gregorio y Eustacio documentada en la presente edición. Montana reconoce dos tipos de aportaciones: unas, procedentes de un antigrafo perdido,

que aparecen en las copias conservadas; otras, en fase de inserción y que se manifiestan por el tipo de correcciones o añadidos interlineales, cuya presencia pudiera deberse a dobles lecturas en el antígrafo.

El texto griego y la traducción italiana se presentan enfrentados y acompañados, a pie de página, aquél de las siglas de testimonios y del aparato crítico, ésta del aparato de fuentes y de *loci paralleli*. El texto establecido se atiene lo más posible a la tradición manuscrita y se insertan, como parte del mismo, los convencionales *marginalia* (del tipo *ῥῶδή, εἰρμός, τροπάριον, ἐρμηνεία*) que distinguen las estrofas de las odas y de la exégesis. El aparato crítico recoge todas las variantes de los manuscritos examinados y tenidos como relevantes en la tradición del texto y las claramente erróneas (se excluyen los normales errores de itacismo o grafías erróneas por fonéticas pero sin relevancia en la transmisión). En los casos de lecturas controvertidas del texto del himno damascénico, el editor ha recogido las opciones textuales hechas por W. Christ - M. Paranikas en su edición de los *Cánones* de Juan Damasceno (*Anthologia Graeca carminum Christianorum*, Leipzig 1871, pp. 205-232, hay reimpr. anastática de 1963) y por A. Nauck (*Io. Damasceni canones iambici*, San Petersburgo 1893), así como las lecturas atribuidas a Eustacio en sus comentarios al himno de Pentecostés del Damasceno (ed. de A. Mai, *Spicilegium Romanum*, Roma 1841). El aparato de fuentes y de pasajes paralelos, bien jerarquizado, recoge sobre todo información lexicográfica, paráfrasis y exégesis sobre cánones anteriores y posteriores a Gregorio Pardos, sin dejar de prestar atención a las Escrituras y a la literatura patristica y teológica griegas.

No podemos pasar por alto el hecho de acompañar un texto como este – no precisamente sencillo por los niveles de lengua que se entrecruzan – de la traducción. Personalmente considero que la labor filológica de la edición se culmina con el compromiso que significa el trasladar a una lengua moderna la forma y el contenido del texto original. Montana ha conseguido una versión italiana redonda para un texto de estas características. No persigue una elegancia poética propia y autónoma respecto del original griego, en lo que atañe al texto litúrgico del himno, o una simplificación de los conceptos gramaticales y teológicos del comentario. El autor ha optado, con acierto, por una traducción que transmite la esencia del estilo, la sobriedad precisa de las observaciones gramaticales, el color de las digresiones argumentales y que resuelve satisfactoriamente las dificultades del tono repetitivo, conceptualmente elemental y sintácticamente retorcido de las paráfrasis del canon.

PEDRO BÁDENAS DE LA PEÑA

II – LINGÜÍSTICA

DOMÍNGUEZ DOMÍNGUEZ, J.F. - *Lexemática latina. Estudio de los verbos de «encontrar»*. Prólogo de B. GARCÍA HERNÁNDEZ. León, Universidad, 1995. 500 pp.

Del presente libro merece destacarse que sea un compendio y puesta al día de lexemática latina; con ello me refiero a que contamos con un manual que se fundamenta en una base teó-

rica y metodológica impecable presentada en los dos primeros capítulos, el primero dedicado a la explicación teórica, y el segundo dedicado al esbozo de la estructura del campo semántico de 'encontrar' en latín, desbrozado más adelante. Es evidente que el hecho de trabajar con un campo de los llamados abstractos dificulta notablemente su delimitación y la tipificación de los rasgos pertinentes que ayudan a definirlo; en este sentido, el autor ha conseguido aislar los rasgos que caracterizan dicho campo: /percepción/, /consecución o adquisición/ y /acción no productiva/; el desarrollo de las implicaciones del rasgo /percepción/ son, sencillamente, inmejorables. Estos tres rasgos le permiten al autor localizar los verbos del encuentro en latín (*inuenio*, *reperio*, *nasciscor*, *offendo*) y, por otro lado, situar este microsistema dentro de una relación más amplia y genérica con otros campos semánticos adyacentes (la percepción, la aprehensión, la sustracción, el conocimiento, la posesión, la pérdida, la carencia, etc.); resulta muy útil, además de gráfico, el cuadro de relaciones entre campos descrito en las páginas 103-4. Previamente el autor ha realizado un finísimo análisis, si bien discutible en algunas cuestiones de detalle, de los tipos de encuentro que cree ver en la lengua, para indicarnos que va a analizar sólo el encuentro estricto, cuyos rasgos he señalado antes.

A continuación se analiza minuciosamente la estructura interna del campo semántico cuya ordenación ocupará el resto del libro; los rasgos pertinentes hallados, en los que se basan las oposiciones funcionales del campo, son los siguientes: *con esfuerzo*, *de forma imprevista*, *casualmente*, *enfrentamiento*.

Con respecto al análisis de cada uno de los lexemas verbales y sus relaciones hay que destacar el acierto y la exhaustividad con que se manejan todas las posibilidades sintagmáticas y de combinación contextual, separando rigurosamente procesos léxicos adyacentes de procesos léxicos relacionados, sin confundir, en ningún caso, realidad con significado. Dentro de tanto acierto, hay, a mi entender, algunos puntos mejorables, en concreto, uno de forma y otro de contenido. En primer lugar, el trabajo adolece, en mi opinión, de una cercanía excesiva al esquema de creación originario, es decir, a la forma de tesis, que se plasma en conclusiones repetitivas, en una exhaustiva enumeración de los datos de cada lexema verbal, en una casuística de la que podría prescindir en un manual, en un complejo empleo de las unidades de contenido o semantemas, distinguidas con un dígito, pero no explicadas con antelación de manera que resulta difícil saber qué entiende el autor por *inuenio*₁ e *inuenio*₂ (este hecho es mucho más frecuente al principio de la obra, al tratar *inuenio*, *reperio*, *consequor*, y mucho menos al final, al tratar *offendo*), y, por último, en la ausencia de la traducción de las unidades analizadas, lo que lleva a la inevitable traducción en español por parte del lector, con el riesgo de cometer algún error: nos planteamos si equivale *inuenio* a 'encontrar' en tanto que término neutro, si *reperio* puede ser 'lograr' en tanto que indica esfuerzo, si *nasciscor* es nuestro 'dar con', es decir, el encuentro casual e idóneo, y si *offendo* responde a 'toparse con', es decir, el encuentro inesperado, pero que contraría, mejor que 'tropezar con'. En segundo lugar, no he podido dejar de apreciar, dentro del sólido contenido teórico que domina toda la obra, cierta indiferencia con respecto al aporte metodológico de Pottier, ajeno por completo a las repercusiones de su análisis sobre el «asiento» en francés. Y traigo este comentario a colación porque el empleo de las oposiciones privativas que definen la estructura interna del campo me resulta confuso y poco rentable en el esquema al que parece responder este campo; en concreto, el uso que se da al término negativo de la oposición se me hace difícil de entender, y creo que el

análisis componencial de Pottier podría haber dado mejor cuenta de los rasgos funcionales de este campo, sin menoscabo de que en el análisis concreto de cada lexema verbal se hubiera formulado algún tipo de oposición, probablemente privativa, tomando como punto de partida cada rasgo pertinente. Para aclarar mi punto de vista voy a poner un ejemplo: al analizar el rasgo /con esfuerzo/ (pág 107-8) el autor formula esta oposición:

inuenio // reperio / nanciscor, offendo
 + - + -

que explica así con respecto al término negativo: «*nanciscor* y *offendo*, por su parte, se caracterizan ambos por la no pertinencia del sema /con esfuerzo/, ostentando, frente a *reperio*, el valor negativo de la oposición». La «no pertinencia del sema» no puede ser el contravalor del término marcado, el contravalor es el término contrario. Lo mismo podría decirse de las otras oposiciones formuladas, en las que el valor llamado negativo no corresponde al contravalor del término positivo. De hecho, las representaciones gráficas realizadas sobre estos semas (pág. 112) responden, en gran medida y sin necesidad de formular oposiciones generales, al análisis componencial de Pottier.

No quisiera acabar sin expresar la impresión que me ha causado este manual en el tratamiento de los textos; cada punto está muy bien documentado y ejemplificado, de manera que son los textos, como reconoce el autor, los que orientan realmente para averiguar el significado de cada lexema; sin embargo, creo que este tipo de estudios son los más adecuados para la interpretación de los textos y, en el caso concreto de *nanciscor* (pág. 396), me pregunto si el contexto social de los ejemplos de uso absoluto, en el que este verbo describe un 'encuentro' o 'posesión' fruto de un acto de violación, con la presencia explícita de la intención, matizaría los rasgos /sin esfuerzo/, /por casualidad/ e /idoneidad/ de *nanciscor* en estos contextos.

Reitero, por último, la solidez y el rigor de los que hace gala este libro y felicito al autor por la brillante articulación de un campo semántico a medio camino entre la percepción y la posesión.

ROSARIO LÓPEZ GREGORIS

JOFFRE MARIE-DOMINIQUE.— *Le verbe Latin: Voix et Diathèse*. Lovaina-París, Ed. Peeters, 1995. 486 pp.

Cuando hace dos décadas P. Flobert publicaba *Les verbes déponents latins des origines à Charlemagne* (París 1975), se señalaba ya la necesidad de un estudio global sobre la voz en latín en el que se intentaran establecer los rasgos que caracterizan y oponen a la activa frente a la pasiva y a los deponentes.

Pues bien, éste es el objetivo último de la obra de M.D. Joffre: a partir de la distinción entre «diátesis» (entendida ésta como la relación semántica que se establece entre un verbo y

su sujeto, o, en su caso, entre un sustantivo y un participio) y «voz» (el sistema de marcas morfológicas que constituyen el significante de la diátesis), la autora se centra sobre todo en el análisis de la voz, en un intento por establecer el significado básico de las diversas marcas (desinencias personales o sufijos, formas sintéticas o perifrásticas) que concurren en la expresión de una diátesis. Este enfoque eminentemente estructural (en el que el principio del isomorfismo – a una marca, un único significado – y la necesidad de establecer oposiciones privativas constituyen dos de sus pilares básicos) condiciona en gran medida la estructuración, el desarrollo y las conclusiones de una monografía en la que M.D. Joffre, además de completar el estudio de Flobert, se muestra sobre todo deudora de las ideas de G. Serbat sobre aspectos tan relacionados con la voz como son, por ejemplo, su concepción unitaria del nominativo o sus reflexiones sobre la transitividad y el acusativo en latín.

Además de resumir los trabajos más recientes sobre esta categoría verbal, la parte introductoria de la monografía (pp. 3-32) está dedicada a señalar los objetivos y, sobre todo, a establecer los principios metodológicos que acabo de mencionar; a su vez, las conclusiones (pp. 407-410) se basan en el análisis de un corpus básico (Pl. *Aul.*, Cic. *Verr.* 4, Caes. *Gall* 4, Liv. 2, Sen. *clem.*, Tac. *ann.* 13) que se reduce o amplía (hasta llegar incluso a un autor del s. VI como Cesáreo de Arlés) según el tema que se aborde.

El estudio propiamente dicho está dividido en tres partes cuya extensión y tratamiento están condicionados por los planteamientos previos de la autora. Así, puesto que se va a establecer que la voz diatéticamente marcada es la pasiva, el análisis de las desinencias personales activas y del participio de presente (pp. 35-77) se limita a su relación con la pasiva, las construcciones pronominales o los verbos deponentes. El planteamiento de Joffre es, en este sentido, notablemente original: lo habitual es analizar la pasiva como una variación o transformación (reducción de valencias, intransitivación) de la activa; sin embargo, desde el punto de vista de la diátesis, la voz marcada – se nos dice – es la pasiva: las formas morfológicamente «activas», al expresar procesos muy variados, que van desde la actividad del sujeto a la total pasividad, están desprovistas de todo significado diatético.

De ahí que la parte central del estudio (pp. 79-284) esté dedicada al análisis de las formas sintéticas diatéticamente marcadas: la pasiva personal en *-tur*, el infinitivo (limitado al presente pasivo), la pasiva impersonal, los verbos deponentes y los giros pronominales; en la clasificación de los datos Joffre recurre a la terminología de Flobert distinguiendo, por un lado, entre pasiva extrínseca (la que es transformable en activa transitiva) e intrínseca, y, por otro, entre pasiva ternaria (con expresión del complemento agente), binaria y unitaria (los tradicionales empleos impersonales).

Para Joffre la pasiva expresa la diátesis «interna», un concepto excesivamente abstracto y en ocasiones poco operativo: dicha diátesis señala «la superposición de dos conceptos, los expresados por el verbo y su sujeto, su implicación mutua, su adecuación» (p. 83); se trataría de la misma relación semántica – sólo que, en el caso de la pasiva, marcada morfológicamente por la desinencia verbal – que se establece en activa entre el verbo y su objeto en acusativo. Otra idea básica que subyace en todo el estudio es que la pasiva no se puede considerar el reverso de la activa, ni siquiera de la activa transitiva, ya que es indudable su autonomía y originalidad (no todos los giros pasivos son trasladables a activa). Una buena prueba sería la escasa frecuencia de la pasiva ternaria, por lo que hubiera sido interesante estudiar en qué

contextos y por qué razones en latín se expresa el complemento agente.

En el caso de los verbos deponentes, la autora se limita a constatar en el corpus analizado las ideas de Flobert, y sostiene, por tanto, que también los verbos deponentes expresan la diátesis «interna»; esta equiparación entre verbos pasivos y deponentes es cuando menos cuestionable, pero sólo así se podría defender que las desinencias «pasivas» son diatéticamente marcadas. Problemática resulta también la explicación de la pasiva impersonal: si la diátesis se define como la relación semántica entre sujeto y verbo, las formas impersonales serían ajenas a la diátesis por más que, desde un punto de vista morfológico, presenten las desinencias de la voz «marcada». En fin, el carácter cambiante y vivo de las marcas de la diátesis se observaría en los giros pronominales, que tendrán un gran desarrollo en las lenguas romances y que en latín clásico, sin configurar un paradigma gramaticalizado, constituirían una posibilidad más de expresar la diátesis interna.

También son diatéticamente marcadas las formas en *-to-* (participio de perfecto) y *-ndo-* (adjetivo verbal de obligación o «gerundivo») a las que se dedica la última parte de la monografía (pp. 285-403). Además de señalar los contextos sintácticos en que aparecen (distinguiendo, sobre todo, empleos adjetivos o sustantivos, y confirmando, en el caso del adjetivo verbal en *-ndus*, las ideas de E. Risch sobre el gerundivo y el gerundio), Joffre destaca que en estas formas sufijadas la expresión de la diátesis sólo es posible cuando entran en relación con un sustantivo (es decir, cuando funcionan propiamente como adjetivos) y es indisociable, además, del valor aspectual de dichos sufijos.

Éstas son, a grandes líneas, las ideas fundamentales de la monografía de M.D. Joffre que, no sólo llena una laguna en los estudios sobre morfosintaxis verbal del latín, sino, sobre todo, ofrece no pocas consideraciones novedosas sobre un tema – el de la voz y la diátesis – considerablemente complejo. Se podrán cuestionar, en mayor o menor medida, algunas de las ideas de este estudio por los presupuestos teóricos en los que Joffre se basa y, sobre todo, por unos principios metodológicos en los que prima más el análisis de la forma (voz) que de la categoría verbal (diátesis); pero, sea como fuere, esta obra constituirá, a buen seguro, un punto de referencia obligado para estudios posteriores: los problemas fundamentales que plantean la voz y la diátesis en latín están bien delimitados y siempre quedarán los datos para apoyar otras lecturas, otros análisis.

JOSÉ MIGUEL BAÑOS

MEID, WOLFGANG.– *Heilpflanzen und Heilspprüche. Zeugnisse gallischer Sprache bei Marcellus von Bordeaux*. Innsbruck, 1996. 63 pp.

El compendio de medicina de Marcelo de Burdeos, que vivió y escribió a finales del s. IV y en el s. V contiene, como es sabido, a modo de glosas o citas insinuadas en el texto latino, una serie de términos o frases galas. Las palabras son, en su mayoría, nombres galos de ciertas plantas medicinales, a la par que los textos, que están en relación con la medicina popular,

están llenos de fórmulas de encantamiento. Estos *remedia fortuita atque simplicia*, que no tienen una aprobación médica ni garantizan científicamente la curación, tiene una relación clara con las citas en lengua popular, que se presentan en esta obra no solamente en lengua gala, sino también, sobre todo, en lengua latina.

Meid centra su interés en examinar las contribuciones que el escrito de Marcelo proporciona para el conocimiento del galo y de todos los demás estados idiomáticos no latinos.

Con ello pretende abrir el camino que lleve a desentrañar lo que se supone que es lengua gala, que se esconde bajo este aparente texto latino, donde también se registran grecismos así como una tendencia generalizada, en las fórmulas mágicas, a elaborar giros mediante una manipulación de la lengua, manejando deformaciones lingüísticas y hasta galimatías que dan lugar a textos ininteligibles y corrompidos, cuyo saneamiento resulta muy difícil para el editor crítico del texto.

Una combinación entre la interpretación del contenido y la restitución de formas puede ayudar, aunque de momento de forma parcial, al establecimiento de una lengua gala «ideal». El contexto, o el correspondiente latino colocado al lado, permiten la identificación de algunos lexemas y se pueden encontrar formas coloquiales latinas o griegas, quizás marcas comunes de fórmulas mágicas, que contribuyen a la interpretación de la lengua gala, auxiliadas a su vez por la aplicación de la gramática.

Estudios como el presente, además de posibilitar la reconstrucción de una lengua como el galo, son muy de agradecer, desde el punto de vista del filólogo clásico, por la ayuda que prestan para la correcta edición de textos latinos de esta naturaleza.

MATILDE CONDE

BAEZA ANGULO, E. F.– *La lengua y el estilo de las Epistulae ex Ponto de Ovidio*. Sevilla, Universidad, 1993. 269 pp.

El libro, en cuyo origen está la Tesis Doctoral del autor, es el resultado de un análisis exhaustivo y en profundidad de las *Epistulae ex Ponto* desde la óptica de la sintaxis, el léxico y el estilo.

Como el propio autor recuerda, la vertiente estilístico-gramatical ha sido descuidada después de las disertaciones de filólogos como Jacobi, Hau, Brück, Linse, etc., pertenecientes a finales del siglo XIX y comienzos del nuestro. La atención que él prestará a esta obra evoca, por tanto, las «disertaciones», algunas tan valiosas, de esas épocas y a ellas intenta asemejarse.

Pretende, pues – «para colocar en su debido lugar esas vituperadas», dice, «elegías del poeta de Sulmona» – hacer un estudio descriptivo de la sintaxis, el léxico y el estilo, del modo que lo hicieron Riemann con Livio, Lebreton con Cicerón, o Billerbeck con las tragedias de Séneca. Insiste en el carácter descriptivo del trabajo en el que se ha pretendido la exhaustividad, pero no tomar partido por una u otra teoría.

EMERITA. Revista de Lingüística y Filología Clásica (EM) – LXV 1, 1997, pp. 123-180

El estudio realizado le lleva a la conclusión de que el uso de la lengua por parte de Ovidio es siempre acertado, que su lengua es de una inmensa riqueza, y que la elección de una construcción u otra, un término u otro siempre están justificadas.

El trabajo, que pretende servir al estudioso de Ovidio en sus investigaciones, comienza con el apartado dedicado a Sintaxis, el más amplio con mucho (pp. 27-161), que comprende, en este orden: el sustantivo, adjetivo y adverbio, pronombre, preposiciones, verbo, proposiciones de relativo, proposiciones sustantivas, conjunciones subordinantes, negación, conjunciones coordinantes y proposiciones causales.

La segunda parte se centra en el análisis del léxico propiamente ovidiano, y ocupa las páginas 63-188; consta de cuatro apartados dedicados respectivamente a derivación y composición, cambios semánticos, términos no poéticos y términos técnicos.

Más breve la tercera y última parte (pp. 189-212), dedicada al estilo, está dividida en tres, bajo los siguientes epígrafes: construcción de la palabra, sonidos y ornato.

Los diferentes apartados están subdivididos en otros, soliendo ir cada una de las «entradas» precedida de una generalmente breve introducción, que se acompaña de ejemplos de otros autores y remisión a los correspondientes lugares de las obras fundamentales sobre las diversas cuestiones; así en el apartado dedicado a sintaxis son Riemann, Stolz-Schmalz, Löfstedt, Bassols, Hofmann-Szantyr, los más citados; en el léxico lo son Linse, Booth, Perrot, Bader, Ernout, Axelson; en el estilo, Lausberg o Marouzeau, etc. Estas introducciones varían en extensión, yendo de la máxima brevedad a casos en que se recogen las diferentes posturas respecto, por ejemplo, a una cuestión sintáctica, etc.

Los ejemplos ovidianos que se incluyen tras los diversos apartados constituyen el verdadero cuerpo de la obra.

La Bibliografía, organizada alfabéticamente, ocupa las páginas 215-222. El *index locorum*, además de incluir todos los pasajes mencionados de las *Epistulae ex Ponto* (215-247), lo hace del resto de los ovidianos aportados como ejemplo en distintos lugares (247-255), o de otros autores igualmente aducidos en las introducciones (255-269).

El trabajo, con el carácter descriptivo pretendido por el autor, resulta una obra de consulta muy útil para el estudioso de Ovidio; también para estudios de sintaxis, léxico o estilo.

FRANCISCA MOYA

ADRADOS, F. R., BERNABÉ, A., MENDOZA, J. – *Manual de Lingüística Indoeuropea I. Prólogo, Introducción, Fonética*. Madrid, Ediciones Clásicas, 1995. XIII + 402 pp.

La lingüística Indoeuropea no es una materia fácil. De ello pueden dar fe las numerosas promociones de alumnos de Filología Clásica que han tenido que cursar antes o después la asignatura. Los diversos manuales que existían se habían quedado anticuados en muchos casos (pienso en el de Meillet, por ejemplo), o partían de una visión del indoeuropeo demasiado tradicional (cf. el de Szemerényi) o eran, quizá, demasiado densos para los alumnos. Bien es

verdad que en los últimos diez años han visto la luz en diversos países algunos libros valiosos y útiles sobre el indoeuropeo en general y las lenguas indoeuropeas, desde diferentes perspectivas y con objetivos también distintos. Estoy pensando en *Los Indoeuropeos y los Orígenes de Europa* de F. Villar (Madrid, 2ª ed., 1996), o en el que han editado P. Ramat y A. Giacalone Ramat (*Las Lenguas Indoeuropeas*, trad. esp., 1995) o F. Bader (*Langues Indo-Européennes*, París, 1994). Pero no son manuales propiamente dichos. Así, pues, el presente volumen viene a llenar el vacío que existía en esta materia, especialmente en español.

Sus autores, con experiencia probada en esta área de conocimiento, pretenden, por un lado, presentar el estado actual de la reconstrucción del indoeuropeo según las diversas teorías aceptadas comúnmente y, por otro lado, exponer sus propias ideas. A. Bernabé, autor de este primer volumen dedicado a la fonética, cumple sobradamente estos objetivos.

La obra se divide en dos partes, una primera ocupada por la introducción (pp. 73-145), y una segunda dedicada a la fonética propiamente dicha (pp. 149-402) que constituye el grueso del volumen. En el primer capítulo de la introducción se nos habla brevemente de cuestiones generales como el concepto de indoeuropeo y la historia de su descubrimiento hasta los neogramáticos (pp. 73-79). A continuación se nos habla de los métodos de la reconstrucción, principalmente, el método histórico-comparado y otros métodos complementarios (pp. 80-99), para pasar seguidamente a hacer un repaso de todos los dialectos indoeuropeos (pp. 100-131). La introducción se cierra con un capítulo dedicado a la lexicografía indoeuropea (pp. 134-145), donde se exponen algunas cuestiones metodológicas sobre el estudio del léxico indoeuropeo y se dan propuestas de cómo debería abordarse la confección de un futuro léxico indoeuropeo, en opinión de los autores.

La segunda parte del volumen está íntegramente dedicada a la fonética, como hemos dicho. En primer lugar se dedican unas páginas a los fundamentos, ley fonética y analogía, al cambio fonético y su complejidad y a otras cuestiones de tipo teórico (pp. 149-160). Seguidamente se va a ir viendo en cada capítulo los diferentes subsistemas fonéticos: oclusivas, silbantes, vocales, sonantes, laringales, para terminar con un capítulo dedicado al acento. En cada capítulo, se expone en primer lugar la historia de las cuestiones planteadas y las diversas opiniones de los lingüistas sobre problemas particulares. Se dan los cuadros de correspondencias y se explican los diferentes tratamientos en las lenguas.

Estas dos partes van precedidas por una extensa bibliografía general (pp. 9-70) a la que luego nos referiremos.

Hay que decir, ante todo, que el manual es un modelo de claridad y el autor se ha esforzado en que resulte didáctico. La exposición de los problemas que existen, seguida de las alternativas de explicación por parte de los lingüistas es muy acertada. Bien es verdad que el autor, llevado en ocasiones por sus propias ideas sobre las diferentes cuestiones no es del todo objetivo en el tratamiento de algunos problemas. Así, por ejemplo, es demasiado crítico, a nuestro juicio, con la teoría glotánica, cuando dicha teoría ha sido postulada para intentar solucionar una serie de interrogantes que el sistema de las oclusivas indoeuropeas tiene planteados, y que hasta el momento sólo los partidarios de dicha teoría han intentado solucionar. Igualmente, es demasiado cauto el autor al presentarnos al más puro estilo tradicional las tres series de correspondencias de las guturales, a saber, velares, palatales y labiovelares, cuando él mismo reconoce que sólo deben remontarse a la lengua común dos órdenes: velar y labio-

velar. La explicación queda pospuesta para más adelante y quizá hubiera sido deseable ponerla a continuación de las guturales, porque puede dar la impresión de que ese es el sistema que está unánimemente aceptado. En cualquier caso, son detalles que no afectan al conjunto del manual que, como venimos señalando, es muy riguroso en el tratamiento de los temas. Finalmente, querría señalar algunos pequeños detalles que deberían ser tenidos en cuenta en futuras reediciones. En primer lugar, habría que incluir el lepónico entre las lenguas célticas, tal y como se sostiene desde que Lejeune admitió su pertenencia a este grupo lingüístico e incluso su antigüedad con respecto al galo (v. M. Lejeune, «Lepontica», *Etudes Celtiques* 12, 1971, p.477; M. G. Tibiletti Bruno «Le iscrizioni celtiche d' Italia» en E. Campanile, ed., *I Celti d' Italia*, Pisa, 1981 y, más recientemente, F. Motta, *Prospettive attuali sul celtico cisalpino*, Pisa, 1992). En el manual, el lepónico se recoge entre las lenguas peor atestiguadas, sin adscripción a grupo lingüístico alguno, aunque el autor «considera altamente verosímil considerar el lepónico una mera variante de celta» (p. 129). Igualmente habría que corregir algunas formas de albanés. Así, por ejemplo, en la p. 170 donde dice **dekm > djetë* debe decir *dhjetë*, y lo mismo en **do-> dashë*, donde debe decir *dhashë*.

En lo que respecta a la bibliografía, hay que señalar que existen, a mi juicio, algunas incoherencias, que convendría tener en cuenta. Si dicha bibliografía intenta recoger las referencias citadas a lo largo de los diferentes volúmenes del manual, quizá sobren algunos títulos. Si, por el contrario, se pretende incluir en ella las obras de consulta obligada para el estudio de los diferentes temas, hay algunas ausencias, debidas probablemente a los problemas de edición que motivaron el retraso de la aparición del libro y que serán subsanadas con toda seguridad en el volumen II. Aun así, echamos en falta trabajos importantes que hacen referencia a lenguas particulares. Así, en celta, se echan de menos trabajos de K. H. Schmidt, de P. de Bernardo Stempel, de K. McCone, etc, anteriores a 1991. También es llamativo que se cite un artículo muy antiguo de J. de Hoz sobre hidronimia antigua europea, pero que no se citen otros trabajos posteriores de más envergadura como «La epigrafía celtibérica», *Reunión sobre epigrafía hispánica de época romano-republicana*, Zaragoza, 1986, etc. En cualquier caso, es lógico pensar que en los restantes volúmenes estas deficiencias se subsanarán.

Pese a todo, este primer volumen del Manual de Lingüística Indoeuropea satisface de manera sobrada todas las expectativas de precisión, claridad expositiva y rigor científico que una obra de estas características exige. En resumen, pues, se puede decir que estamos ante una obra de consulta obligada para todo aquel que quiera conocer no sólo los fundamentos de la fonética indoeuropea, sino también todos los problemas que la reconstrucción de una proto-lengua lleva aparejados.

ROSA PEDRERO

GAMKRELIDZE, TH. V. - IVANOV, V. V. – *Indo-European and Indo-Europeans*. Berlín - Nueva York, Mouton - de Gruyter, 1995. I, CVI + 864 pp.; II, 264 pp.

No es este libro, ni lo pretende, un nuevo Manual de Lingüística Indoeuropea, sino una exposición de algunas «key questions» tanto relativas a la lengua del pueblo indoeuropeo como a su cultura. Ciertamente que faltan otras «key questions» que para mí, al menos, son tanto o más importantes.

La mayoría de las exposiciones, contenidas en el vol. I, consiste en nuevos tratamientos de ideas expuestas ya repetidas veces por los autores: sobre todo, su teoría glotal y la del origen de los Indoeuropeos a partir del Asia anterior, de la zona montañosa donde nacen el Eufrates y el Tigris.

Ciertamente, estas exposiciones se perfeccionan y se completan con otros temas. Pero el libro exige un lector bien avezado, que pueda luego tomar partido entre otras concepciones del indoeuropeo y la que aquí se presenta: muchas veces, en la forma más bien dogmática que está poniéndose de moda.

He de confesar, honradamente, que esas dos teorías centrales (interconectadas la una y la otra) encuentran en mi grave escepticismo. Sobre las glotales, cf. Bernabé en nuestro *Manual*¹; sobre el origen del pueblo indoeuropeo, varias publicaciones mías². No menos escéptico soy sobre el papel de la tipología en la reconstrucción, base (junto con paralelos caucásicos) de la teoría glotal³.

No ha de entenderse con ello que yo niegue la existencia en el libro de cosas interesantes. Para mí, sobre todo en la parte II, «Semantic Dictionary of Proto-Indo-European and Reconstruction of Indo-European Culture». También en otros puntos de Fonética, Morfología y diferenciación dialectal, aunque con frecuencia se trata de cosas ya conocidas, sólo que expuestas con otra terminología.

El libro se abre con una exposición resumida de las lenguas indoeuropeas y no indoeuropeas de Asia y Europa. Señalo que los autores aparecen no saber nada del celta de España.

Pasando al libro propiamente dicho, me excuso de insistir sobre las glotales y temas conexos, ya digo que parecen una reconstrucción innecesaria en la que analogías extraindoeuropeas y supuestas razones tipológicas sustituyen a la reconstrucción estricta. No tengo, en cambio, grandes cosas que oponer a la exposición sobre las sonantes y laringales (p. 131 ss.), aunque me resultan incompletas: falta lo relativo a la teoría de los timbres de las vocalizaciones, por no hablar de las laringales con apéndice, ni siquiera mencionadas; y que *o* funcione como un grado 0 me parece una asunción sin fundamento. También es aceptable la exposición sobre las raíces (p. 185 ss.).

En cuanto a la morfología, creo aceptable, igualmente, la afirmación de que el IE era un tipo activo, pero no ergativo; sólo que la clasificación de los nombres en «activos» e «inactivos» no añade nada a la antigua de animados e inanimados. Sobre la teoría del origen de la

¹ F. R. Adrados, A. Bernabé y J. Mendoza, *Manual de Lingüística Indoeuropea*, I, Madrid, 1994, p. 204 ss.

² Entre otras, *Die räumliche und zeitliche Differenzierung des Indogermanischen*, de 1982, citado por los autores en el vol. II (Bibliography).

³ Cf. entre otras cosas «Tipología y reconstrucción del Indoeuropeo», *RSEL* 14, 1984, pp. 61-78.

flexión nominal a partir del activo *-os* y el inactivo *-om*, su equivalencia a las desinencias de Gen. sg. y pl., el origen del plural de estos casos y de los demás casos de plural, me encuentro, también, sustancialmente de acuerdo.

En cuanto a la exposición sobre el verbo (p. 254 ss.), encuentro en ella cosas útiles, al relacionar las flexiones en **-mi* y **-Ho* (en v. med. y perf.) con la oposición activo / inactivo, así como en otros puntos más. Pero es terriblemente incompleto el no hablar del problema de la creación secundaria de los temas.

Útil es también lo relativo al orden SOV en IE (también en compuestos nominales), pero no creo, en general, en las desinencias verbales como formas aglutinadas. No puedo repetir aquí mis múltiples publicaciones sobre esto (que los autores no conocen).

La misma situación ambigua se produce en el capítulo sexto (p. 325 ss.) relativo a la diferenciación areal. Coincidimos, desde luego, en que la del anatolio es la más reciente, así como en alguno de los argumentos, pero a Gamkrelidze-Ivanov les falta el esencial: su monoteatismo (y la pérdida posterior de laringales). Por eso mismo, aunque creo que aciertan en que el grupo de lenguas que a continuación se diferenció fue el del Griego - Indo-iranio - Armenio, dejan de reconocer los rasgos que unen a todo el IE postanatolio. ¿Por qué no leen las cosas que se publican en otros lugares?

Como decía al comienzo, la parte que realmente comporta mayor novedad y número de datos y que ofrece una visión de conjunto más importante, es la segunda, el Diccionario Semántico de que hablé. Naturalmente, no todo puede admitirse sin más, pero hay que reconocer que la cantidad de datos que aporta sobre el mundo animal, vegetal y cultural de los indoeuropeos es impresionante. Lo que falla es la organización de conjunto, porque todo esto forma un conjunto independiente de lo que pueda pensarse de las partes lingüísticas, a veces muy endebles, del libro.

Sin embargo, sobre el capítulo relativo a las migraciones de los indoeuropeos (el 12, p. 791 ss.) tengo gravísimas discrepancias. Sobre su origen en la región del alto Eufrates (cultura de Halaf), pasando luego los griegos desde Asia Menor a Grecia (¡menos los dorios!) y estableciendo los más de los otros pueblos una «segunda base» en la región del Volga, para de allí penetrar en Europa, tengo el mayor escepticismo. Casi todo se apoya en parecidos o supuestos parecidos léxicos entre el indoeuropeo y lenguas asiáticas. ¡Hasta puntos de comunidad lexical del Griego y lenguas de Asia Menor se explicarían así y los micénicos de Mileto habrían sido el punto de partida de los de Micenas y no al revés! No creo en nada de esto. Los fundamentos que se dan en p. 757 ss. son por demás insuficientes y los orígenes de la cultura de la «antigua Europa» en los Balcanes son despachados de cualquier modo.

Creo correcta una cronología que coloca la separación del Anatolio y del grupo del Griego a comienzos del III milenio y, también, lo relativo a la edad posterior. En cuanto a las relaciones entre las distintas lenguas indoeuropeas, se dicen cosas acertadas, con apoyo ya en la morfología (cf. p. 345), ya (sobre todo) en el léxico. Pero falta una visión general, ya lo dije. La reconstrucción morfológica de las distintas etapas y dialectos no es el fuerte del libro, sólo procede de modo fragmentario y parcial.

En fin, es un libro para conocedores, que puedan mantenerse con su sentido crítico abierto y bien aprender, bien rechazar. Para estudiantes no es recomendable: es incompleto y dogmático, centrado más en el léxico que en la gramática, incapaz de dar visiones de conjunto cuan-

do no da algunas muy poco fiables. Tiene cosas importantes, pero ha de ser manejado con muchísima crítica.

El volumen II tiene una importante bibliografía (las cosas españolas, por supuesto, apenas son citadas), otro de raíces, temas y afijos protoindoeuropeos, otro de semantemas protoindoeuropeos, otro de palabras de las diferentes lenguas indoeuropeas y otro, todavía, de palabras de lenguas no indoeuropeas.

Todo ello demuestra una erudición apabullante en el dominio lexical (tratado, por lo demás, a veces, con excesiva confianza), lo que no quita para las enormes lagunas que encontramos sobre todo en el terreno gramatical.

F. R. ADRADOS

III – LITERATURA, FILOSOFÍA Y RELIGIÓN

BULMARO, REYES CORIA.– *Límites de la retórica clásica*, México, UNAM, 1995.

Como manifiesta su autor, retórica, «en el sentido más genuino del término», es aquella doctrina que nos enseñaron todos los autores que están recogidos en este estudio, en el que, junto a los grandes maestros: Aristóteles, Cicerón y Quintiliano, están presentes los rétores menores, porque «vale buscar el prístino concepto de la retórica», ya que, gracias a ellos, a través de las distintas etapas de la historia, ha llegado hasta nuestros días. El punto clave de la obra lo plantea el autor en su introducción al señalar que «revisará los conceptos sobresalientes en torno de los límites de la retórica marcados, por los que menciona Cicerón en el *De inuentione* e intentará mostrar que los antiguos consideraban el campo de esta arte más amplio, a la vez que dejará claro cuál es su objetivo».

A la vista de este presupuesto la lectura se hace más interesante y sobre todo sitúa al lector ante la tesitura de ser él mismo, descubridor de los límites, del campo de esta arte y de su objetivo, ya que en la sucesiva información que de los veintidós autores ofrece (desde los predecesores, entre ellos: Platón, Aristóteles, con un núcleo central: Cornificio y Cicerón, hasta los sucesores: Quintiliano, Isidoro y otros), aporta en cada uno de ellos, además de la definición: arte de la vida, fabricante de persuasión, elocuencia artificiosa, fuerza del persuadir, ciencia de decir bien las cuestiones civiles; su oficio: decir el bien; el fin: persuadir, decir cosas semejantes a la verdad; la materia: *exordium, narratio, epilogus* que versa sobre las causas civiles e incluso tiene deecho a discutir sobre cuestiones morales y filosóficas; los argumentos: la invención, disposición, elocución, pronunciación; el carácter del orador y su tarea: hombre bueno, perito del decir, preocupado por el arte de vivir y bello escribir; el oyente: su disposición ante los discursos y la relación con otras ciencias: la dialéctica, la ética, incluso Quintiliano e Isidoro plantean la relación con la gramática. Es importante las referencias que se hacen al uso de «la palabra» como actividad de la mente o razonamiento y por ella la verdad.

Efectivamente, «la retórica antigua, ciencia o arte, es un conglomerado de normas artificiales», y es éste el presupuesto que utiliza el autor para plantear, exclusivamente, el límite de la retórica a partir de la definición de la misma, apoyándose en Gorgias (cuya obra ha desaparecido) y en Aristóteles, cuya doctrina a través de Cicerón y después de él se

enseñó. A su vez, presenta un límite, a nuestro juicio demasiado restrictivo, que lo salva haciendo alusión a que éste puede ser analizado desde un sentido más estricto o amplio; estricto porque nos limitamos a preceptos que nos ayuden a persuadir en cuestiones civiles y amplio porque se refiere a la inalcanzable ciencia de los buenos para persuadir hablando bien.

En conclusión, el contenido del libro es interesante. Su lectura ágil permite adentrarse en su tema, no sin dificultad, ante autores como Aristóteles, Cicerón o Quintiliano, al tratar el contenido de su materia, argumentos, etc. sencillamente extraídos de su definición: «la retórica es un arte, que disfruta de la *eloquentia*. y tiene fuerza para persuadir». El trabajo que queda, al lector y estudioso de esta materia, es obtener él mismo los límites marcados por la definición de cada uno de los representantes y la interrelación de los preceptos que intervienen en la preparación y desarrollo de un discurso que refleje «el decir bien para persuadir» de un perito, hombre bueno y sabio.

M^a JOSÉ LÓPEZ DE AYALA Y GENOVÉS

MORETTI, G. – *Gli Antipodi. Avventure letterarie di un mito scientifico*. Parma, 1994. 183 pp., 13 ilustraciones.

Asistimos con la lectura de este libro al nacimiento, desarrollo y ocaso de uno de los motivos que tuvieron un considerable peso específico en la evolución del imaginario humano desde la Antigüedad hasta los tiempos modernos. Un mito de origen científico, el de los Antípodas, que pronto se convirtió en un *topos* de la literatura antigua, medieval e incluso de época renacentista, bien es verdad que siempre mediatizada su utilización por aspectos tales como la doctrina cristiana o los sucesivos descubrimientos geográficos que fueron, por cierto, los que pusieron término a la creencia en esa tierra antipódica, siempre inaccesible y según determinadas concepciones caracterizada por ser un mundo al revés que el que se desarrollaba en torno al Mediterráneo, concepciones éstas elaboradas desde un punto de vista claramente etnocéntrico.

No es éste el único análisis que Gabriella Moretti ha llevado a cabo sobre la «historia» de la teoría científica, leyenda geográfica, motivo literario que son los Antípodas; sus publicaciones sobre el tema en obras colectivas como *Idea e realtà del viaggio: il viaggio nel mondo atico*, Génova, 1991, o *The Classical Tradition and the Americas*, Berlín, 1993, hacen que deba ser considerada una de las responsables del resurgimiento del interés por ese mito científico de la cultura antigua que ocasionó no pocas disputas a lo largo de su existencia, puesto que después de las publicaciones de G. Boffito a principios de siglo no había sido tratado en su conjunto.

Y éste es precisamente el gran valor de la obra de Moretti. Sin pretensiones de exhaustividad como la autora reconoce en el capítulo introductorio ya que los datos y perspectivas a analizar son innumerables, encontramos cómo se va dibujando el nacimiento científico de la teoría que defendía una tierra y un pueblo opuestos a los mediterráneos, cómo

dicha teoría, aún manteniendo ese componente científico que aunque muy oculto nunca la abandonará, se convierte en un motivo presente en la literatura y en las discusiones doctrinales provocadas por la reticencia cristiana a la aceptación de un pueblo que por su aislamiento no puede ser evangelizado, y cómo a pesar de la resistencia cristiana la doctrina de los Antípodas perdura en el Medievo y llega a su ocaso como mito geográfico al abrirse paso la realidad tras la Era de los Descubrimientos. Estos son los períodos cronológicos en los que la autora ha fragmentado su análisis.

En el primero de ellos, «Gli Antipodi: Dottrina e immaginario nell'antichità» (pp. 18-77) encontramos planteada la génesis del mito de los Antípodas, teoría y mito ajeno a viajes y exploraciones puesto que es el resultado de una especulación geográfica sobre la forma del mundo. De ahí nos conduce G. Moretti por la literatura de la Antigüedad, donde nos encontramos ante el estudio de la diversa opinión que este tema suscitó en autores que, como Lucrecio o Macrobio, abordan directamente el motivo de los Antípodas, y en poetas como Virgilio u Horacio; aborda también – aspecto que resulta especialmente interesante – la influencia que la «alteridad» que reflejan los Antípodas pudo ejercer en otros autores que se ocupaban de la existencia de una tierra más allá de la tierra pero también de una tierra en el más allá. Precisamente este último punto es el que le conduce a ocuparse de la instrumentación de este mito en la Antigüedad, abordando dos perspectivas distintas, una espiritual, la otra política pero claramente imbricadas ambas en la cultura de la Antigüedad: se trata por una parte de la instrumentación que los poderes políticos harán de la teoría de la existencia de los Antípodas y de su inaccesibilidad para alcanzar el Imperio Universal, conquistado ya o aún por conquistar, y por otra parte de cómo la perduración de la idea de esa tierra inaccesible unida a la creencia en la existencia de un mundo de los muertos igualmente inalcanzable harán que se llegue a considerar la zona antipódica como la morada de las almas.

Esta última perspectiva, claramente influida por fundamentos religiosos, está también presente en la parte inicial de «Gli Antipodi fra Tardoantico e Medioevo» (p. 79-111) puesto que el principal objetivo de la autora es poner de manifiesto el rechazo que la imposibilidad de que esos Antípodas pudieran relacionarse con gentes de este hemisferio provoca en autores cristianos tardoantiguos, encabezados por Agustín de Hipona y seguidos por otros como Cosmas Indicopleustes, Isidoro de Sevilla o Beda hasta concluir con el rechazo oficial, casi excomunión, de la creencia en una supuesta tierra antipódica; el motivo de ese rechazo está en clave cristiana: el Evangelio es una doctrina universal que debe y puede llegar a todos los pueblos; el mismo aislamiento sin posibilidad de solución de los Antípodas era el motivo del rechazo cristiano. Llegados a este punto hubiera resultado interesante presentar de un modo conjunto la distinta perspectiva utilizada en el s. IV-V por autores paganos y cristianos, puesto que la creencia o no en los Antípodas aparece como uno de los elementos más significativos para comprender el cambiante ambiente cultural del hombre de esos siglos tardoantiguos, un hombre inmerso en una cultura en plena transformación, conservadora pero igualmente innovadora.

La perspectiva medieval sobre los Antípodas abordada a continuación es, de todas las que analiza la autora, la más resumida puesto que la múltiple utilización de este motivo en la literatura y en la ciencia de la época obligaría incluso a un tratamiento monográfico del tema, que lógicamente excede las pretensiones de esta obra; no obstante hay que destacar que se

detiene en los aspectos más interesantes de la relación entre Medievo y Antípodas: la utilización poética del mundo antipódico en las hazañas arturianas así como el desarrollo iconográfico de los Antípodas como seres de características tan monstruosas como los panotios y otros pueblos anómalos físicamente hablando.

«Gli Antipodi svelati» (pp. 113-136) es el tercer y último capítulo del libro; un capítulo centrado en el análisis de cómo se produce el ocaso del mito antipódico, ocaso provocado especialmente por la accesibilidad de una tierra más allá, por el descubrimiento de América (v. el artículo de G. Moretti en *The Classical Tradition and the Americas*). El mito se va a disolver pero no a desaparecer puesto que conoce una nueva instrumentación ideológico-cultural: no se puede defender la existencia real de un mundo inaccesible pero sí se puede parodiar la personalidad contemporánea del mundo acudiendo a la presentación de un mundo al revés, concepción que contiene todo el bagaje propio del mundo de los Antípodas.

En definitiva, aparece en este libro claramente expuesta la articulación de la historia de este mito, presente en toda la cultura europea, puesto que «ogni età vi darà la sua soluzione, fra scienza e mito, fra teologia e politica, fra geografia e leggenda». Cabe ahora interrogarnos, y este libro induce a ello, sobre cuál es el mito que en nuestros días ha tomado el relevo a ese concepción de un mundo más allá pero en éste, inaccesible pero para muchos, real.

MARGARITA VALLEJO GIRVÉS

LIUZZI, D. – *Nel cielo tra gli astri in compagnia di Orazio*. Lecce, Congedo Editore, 1993. 85 pp.

Con un título tan sugerente y un formato muy atractivo – el libro parece la reproducción de un ejemplar antiguo de reducido número de páginas, en las que se insertan bellísimas ilustraciones – el lector piensa que va a encontrar un libro de divulgación; y lo es, pero en el mejor sentido y acepción del término, pues la autora, especialista en Manilio, experta conocedora de estos temas, comunica con sencillez una doctrina, que sustenta en los textos fundamentales y documenta con una completa y oportuna bibliografía. La celebración del bimilenario de Horacio propició la lectura, desde una óptica particular, de la obra horaciana y, como consecuencia, la publicación de este libro que contó con la colaboración del *Ministero della Pubblica Istruzione*.

La obra, que se estructura sobre el análisis de unos pasajes distribuidos temáticamente, consta de tres partes o capítulos, a saber: «la religione astrale» (pp. 9-26), «Orazio e l'Ascendente» (pp. 27-44) y «l'alternarsi delle stagioni legato ai segni» (pp. 45-63); precede una «premessa» de la autora y cierra una amplia y selecta «bibliografia» (pp. 65-72), un «indice dei testi antichi» (pp. 75-78), otro «indice degli autori moderni» (pp. 79-82) más el «indice generale» (pp. 84-85).

En la primera parte, tras el análisis de varios lugares horacianos, muestra que el poeta

constata la vigencia en el mundo romano, en la época augústea, de unas creencias o, por mejor decir, de «una ciencia», la astrología, como confirmará un poco después Manilio; en cuanto a la postura crítica ante la astrología que se le atribuía a Horacio, la autora puntualiza que ésta se limita a la astrología del horóscopo, que en esta época constituía verdadero furor, aunque de ello no se pueda derivar necesariamente la falta de *fiducia* de Horacio, y no deja de recordar que sus palabras podían tener algo que ver con la desaprobación «oficial» de Augusto hacia esta realidad, aunque él no estaba ausente de «preocupaciones» de ese tipo; aprovecha para detenerse en el *thema* de Augusto y ofrecer luz sobre la *vexata quaestio* del signo zodiacal del príncipe. El que las obras de los poetas augústeos rezumen astronomía/astrología hace impensable, en opinión de Liuzzi, que Horacio estuviese de espaldas a la cultura de su tiempo; horóscopo, adivinación por la posición de las estrellas o el papel del *Genius* en la vida de los hombres, cuestiones vitales para los romanos, hallan eco en la obra de Horacio. En cuanto a la «religión astral» con sus conceptos básicos (los cielos están llenos de espíritus de los que antes vivieron en la tierra y las estrellas influyen en los asuntos terrestres y cosas humanas) y su relación con la astrología, trata a propósito de *Iulium sidus* (*carm.* I 12, 46-48), que no es sino el catasterismo de César; aunque hay quien defiende que el catasterismo pertenece al mundo religioso más que al astrológico, las relaciones son muchas y eran ideas muy familiares en el tiempo de Horacio; textos como *carm.* II 19, 13-14; III 2, 21-24, *epist.* I 17, 34; *carm.* I 1, 35-36, *epist.* I 10, 9, *sat.* II 7, 28-29; *carm.* III 19, 26, III 3, 9, IV 8, 30 y III 9, 21 apoyan la difusión de los conceptos astrológicos en la época.

El segundo capítulo lo representa el comentario a un famoso lugar horaciano (*carm.* II 17, 17-25) en que el poeta se refiere a su horóscopo de manera aparentemente ambigua (*Seu Libra seu me Scorpios aspicit ... seu ... Capricornus*, etc.). La autora partiendo de que el nacimiento de Horacio tuviese lugar el 8 de diciembre del año 65 a.C. y tras considerar necesario saber a qué calendario o planetario se refería Horacio, o si su referencia astrológica es al mes del nacimiento o al astro que aparece en el cielo a la hora del nacimiento (ascendente) o al signo que dominaba en el cielo el día de la concepción, recuerda las confusiones producidas por la reforma del calendario de Julio César; también que había diversos calendarios; y llega a la conclusión de que Horacio conocía un calendario prehelénico en el que la primavera comenzaba con el signo de Tauro, y en tal calendario su ascendente sería Escorpión; si tenía en cuenta el calendario helenístico sobre el que se hizo la reforma de César su ascendente sería Libra; y si el posterior a la reforma, sería Capricornio. Por eso, Horacio, confundido, como estaban, por los diversos calendarios que circulaban, no sabía cuál era en realidad su signo del horóscopo. Ahora bien, sabe mucho de ello y que su constelación, sea cual sea, está en armonía (*συναστρία*) con la de Mecenas (cf. IV 11, 14 ss.). El análisis de diferentes términos y expresiones (*aspicit*, *formidosus*, *uiolentior*, *Iouis impio* / *tutela Saturno refulgens*), pertenecientes al léxico técnico de la astrología, muy bien utilizados por el poeta, lleva a la autora a concluir que los concimientos de Horacio en este campo no son superficiales.

La tercera parte («l'alternarsi delle stagioni legato ai segni») la abren los versos *epist.* I 6, 3-5 en los que la Liuzzi observa que Horacio sabe bien que las estaciones se alternan en períodos determinados y que existe un orden establecido, aunque diga que es necesario conocer las causas (*epist.* I 12, 16-20) (como también Propertio, III 5, 25 ss., o Virgilio,

georg. II 477 ss.). Su conocimiento lo muestra en *sat.* I 1, 36 en que se refiere al solsticio de invierno (*simul inuersum contristat Aquarius annum*), pues nombra a Acuario no equivocadamente sino, como hacía también Virgilio, siguiendo un calendario prehelénico, de origen asirio-babilonio o egipcio; así se explica lo dicho en *carm.* I 3, 14, IV 14, 20-21, etc. Datos astronómicos utiliza Horacio para fijar las estaciones del año de las que habla (*carm.* I 28, 21-22, III 27, 17, *epod.* XV 17, *sat.* II 6, 25-26, etc.) También conoce la nefasta influencia de Sirio (*carm.* III 1, 31, *Epod.* XVI 61-62, I 27, etc.), o la influencia de la Luna en las enfermedades del hombre (*ars* 453-454).

La autora concluye afirmando que Horacio tiene un perfecto conocimiento de esta ciencia, como corresponde a su época, y que no tiene un intencional rechazo del principio general de la interacción cielo-tierra, frente a lo que se ha dicho, como su estudio ha podido mostrar.

La bibliografía ofrece una panorámica del estado actual de la investigación sobre este tema y los índices son muy útiles.

El trabajo resulta, pues, muy interesante y aporta luz a algunos pasajes horacianos y a la personalidad del propio Horacio.

FRANCISCA MOYA

BERMEJO BARRERA, J. C. - GONZÁLEZ GARCÍA, F. J. - REBORDA MORILLO, S. – *Los orígenes de la mitología griega*. Madrid, Akal, 1996.

BERMEJO BARRERA, J. C. – *Grecia arcaica: la mitología*, Madrid, Akal, 1996.

Las dos monografías que se reseñan en estas líneas tienen quizás tantos puntos en común como diferencias. Son obras ideadas por J. C. Bermejo (catedrático de Historia Antigua de la Universidad de Santiago de Compostela y especialista reconocido a nivel internacional en el estudio de la mitología griega) y en ambos casos el estudio se ancla en la mitología más antigua (los orígenes o la arcaica, la primera escrita). Pero la primera es una obra colectiva en la que se incluyen también trabajos de dos discípulos del profesor Bermejo, ambos especialistas en Homero (Francisco Javier González ha investigado principalmente sobre la *Iliada* y Susana Reboreda sobre la *Odisea*) mientras que la segunda es una obra de reflexión personal del autor. La primera, *Los orígenes de la mitología griega*, es una recopilación puesta al día o retocada de artículos de J. C. Bermejo (capítulos I-VI) a la que se añaden tres largos capítulos (VII-IX) deudores de las investigaciones desarrolladas por S. Reboreda y F. J. González, principalmente en sus tesis doctorales. Por el contrario la segunda, *Grecia arcaica: la mitología*, es una síntesis que se adapta a las necesidades editoriales de la colección en la que aparece. Hipecu (Historia del pensamiento y de la cultura) es un proyecto internacional dirigido por Félix Duque (catedrático de filosofía de la Universidad Autónoma de Madrid) que en unos setenta pequeños volúmenes ambiciona repasar muy diversos aspectos con un ámbito cronológico y conceptual muy extenso (desde las sociedades no

estatales al mundo actual, aunque con una indudable primacía del pensamiento occidental). Por tanto incluso temas idénticos (como por ejemplo el del héroe griego, presente en ambos libros) se enfocan de modo diverso, siendo su tratamiento en *Grecia arcaica: la mitología* mucho más teórico y sucinto.

Este volumen tiene tres partes diferenciadas; la primera es una reflexión sobre el mito, sus significados y transformaciones (forma los capítulos II, V y VII); la segunda (capítulos II y IV) utiliza el ejemplo de la teogonía griega para avanzar en el estudio del origen y consolidación del poder (y el sexo) en el imaginario aristocrático griego arcaico (en el que los dioses son modelos de los hombres); por su parte el capítulo VI es una reflexión sobre el papel del héroe.

Los orígenes de la mitología griega es muy similar desde el punto de vista de los temas tratados (si exceptuamos la teoría del mito) ya que la mitología del héroe aparece en los capítulos VI, VIII y IX y la del poder y el sexo en los capítulos II, III, IV y VII. Sin poder entrar en detalles (dadas los requisitos editoriales para este tipo de reseñas) es necesario puntualizar que los análisis desarrollados en este libro resultan magistrales en muchas ocasiones (destaca el minucioso estudio de la base sexual del poder de Zeus, asociado con una serie de divinidades femeninas que, como si de una dote se tratara, le aportan cualidades imprescindibles para justificar y mantener su soberanía). De enorme interés resulta también el capítulo de introducción en el que el profesor Bermejo desarrolla un estado de la cuestión (desde una reflexión metodológica) sobre la religión micénica o el capítulo V en el que, empleando un impecable análisis estructuralista (en consonancia con el más puro Lévi-Strauss, el de hace una quincena larga de años, cuando se escribió la primera versión de esta investigación) desgana las implicaciones del mito del enfrentamiento de musas y píerides.

Estas dos obras que comentamos son un nuevo referente en la investigación que desarrolla la que con propiedad (y comodidad) podemos denominar «escuela de Santiago» que aglutinada bajo la dirección de J.C. Bermejo nos ha ofrecido con anterioridad otros trabajos colectivos sobre mitología del mundo antiguo (recordemos *Mitología y mitos de la Hispania perromana 2*) además de un notable conjunto de monografías y trabajos en revistas especializadas que presentan una coherencia y calidad dignas de admiración.

F. DIEZ DE VELASCO.

Burkert, Walter.– *Creation of the sacred. Tracks of Biology in Early Religions*. Cambridge (Mass.) - Londres, Harvard University Press, 1996.

Este último trabajo de Walter Burkert, profesor de Clásicas en la Universidad de Zurich y uno de los mejores especialistas en las religiones del mundo antiguo, representa un paso cualitativo en su investigación. Aunque el mundo clásico (y en particular el griego) sigue formando el armazón referencial de la reflexión y la apertura al Oriente antiguo (mundo hitita, mesopotámico, egipcio o judío) continúa en la línea de sus obras anteriores, este *Cre-*

ation of the Sacred, con la inclusión de muchos otros ámbitos tanto geográficos como cronológicos se convierte en una reflexión transcultural en la línea de las síntesis de antropología o de historia de las religiones. No solo abundan las referencias a los «llamados primitivos» o a la religión prehistórica, imprescindibles en un tema como el que trata, sino que también se granan ejemplos tomados del cristianismo, el islam, las religiones orientales, mesoamericanas o incluso las nuevas religiones. Se trata de un trabajo que plantea el presente como punto de anclaje en una medida mucho mayor que en los otros libros del autor, tanto desde el punto de vista de la metodología auxiliar (la etología, la primatología, en general la biología y la ecología aunque también la cibernética, la psicología, la sociología, la geología, la astronomía ...) como de las implicaciones intelectuales (y filosóficas) del tema tratado. Ir tras el rastro de lo biológico en las primeras religiones es desbordar evidentemente el límite del pasado para anclarse en el presente, en una reflexión sobre lo natural (*religio naturalis - theologia naturalis*, el añejo debate) y lo cultural, esa mutua imbricación que define a una especie, la nuestra (*homo sapiens sapiens*), que solo desde el análisis interdisciplinar se llega a atisbar. El profesor Burkert ha satisfecho la ambición de encarar de modo sistemático esta reflexión que ya se encuentra presente en algunas de sus obras anteriores (por ejemplo el magistral *Homo necans* en el que intentaba comprender las razones del sacrificio griego, también desde la etología o la biología), y las Gifford Lectures de la Universidad de St. Andrews han resultado la oportunidad de alcanzar esa maduración. En los países anglosajones este tipo de marco académico cumple la función de acicate en la trayectoria de investigadores consagrados al obligarles a desarrollar reflexiones de carácter general que se exponen ante un público exigente.

El libro que (por criterios editoriales) brevemente reseñamos se encuentra de todos modos bien alejado del lenguaje oral, presenta una notable elaboración tanto en lo que se refiere al aparato de notas como a una bibliografía muy nutrida (la que se recopila en las páginas 237 a 248 es solo una parte de la usada y citada en notas) y a una detallada y sabia selección de ejemplos. La finalidad del estudio es reseñar diversos ámbitos en los que la religión entronca con la biología, manteniendo ritos cuyo referente lo ofrece el comportamiento de animales más o menos cercanos a la especie *homo*. Nos parezcan pertinentes en mayor o menor grado sus aproximaciones (por ejemplo entre la búsqueda heroica presente en tantas leyendas y mitos y la búsqueda ancestral de alimento, los rituales de sometimiento a los dioses y sus paralelos entre primates o la biología del intercambio y los ritos de ofrenda, por citar solo unas pocas de las que repasa) la reflexión última del autor es fascinante pues atañe al núcleo «duro» de la religión y sus modos de materializarse. Este libro de Walter Burkert resulta de lectura imprescindible para avanzar en la comprensión de los orígenes de la religión y destaca como una aportación brillante a la teoría de la religión (es de lectura especialmente gratificante el primer capítulo de definiciones y planteamientos generales). La reflexión final que corona la conclusión incide en una proyección de futuro en la que el papel de la realidad virtual tiene su inquietante referencia: ¿dónde cabe ya lo biológico en un universo cibernético?; al parecer la respuesta arrastraría consigo quizás al hombre tal y como lo conocemos (es posible que nos encontremos ante el albor de una nueva especie, el *homo sapiens cyberneticus*) pero también a la propia religión, anclada como el autor ha desgranado en

este libro en la senda de lo biológico.

F. DIEZ DE VELASCO

MORETTI, GABRIELLA. – *Acutum dicendi genus. Brevità, oscurità, sottigliezze e paradossi nelle tradizioni retoriche degli stoici*. Bologna, Pàtron, 1995.

Se trata de un libro importante y enormemente sugerente sobre la retórica de los estoicos, que tuvo, sin duda alguna, gran repercusión en los gustos y estilos literarios de la antigüedad, especialmente en Roma, pero que nos es muy poco conocida por haber llegado hasta nosotros sólo escasísimos fragmentos de su producción. Como es bien sabido, sobre el estoicismo en general disponemos de una larga colección de testimonios dispersos y muy pocos escritos originales, como podemos comprobar en los monumentales *SVF* de von Arnim, o en los más recientes *FDS* de Hülser. Aunque es verdad que para el tema de la retórica estoica, particularmente en Roma, la mayor parte de nuestra documentación procede de Cicerón, autor que Moretti aprovecha al máximo discutiendo en detalle muchos de sus pasajes, fundamentalmente del *Brutus* y del *De oratore*. Tiene razón la autora cuando señala que el estoicismo se ha estudiado mucho más desde la perspectiva filosófica, ética o lingüística que desde la retórica; como podemos comprobar al repasar la rica y detallada bibliografía que encabeza su libro, son muy pocos los estudios dedicados específicamente a la retórica estoica. Aunque trabaja, como señalamos, con materiales conocidos, mejora notablemente, gracias a la orientación de su estudio, nuestro conocimiento de este tema. Estamos, por tanto, ante una publicación de gran interés tanto para los estudiosos de la historia de la Retórica como para los que se dedican a la literatura antigua, especialmente la latina. Además, es un libro ameno y fácil de leer, en buena medida porque ofrece en extenso gran parte de las citas, que acompaña de su correspondiente traducción.

Se inicia con una brillante introducción en la que se juega inteligentemente, haciendo honor al título y al subtítulo, con varias paradojas. Así es paradójico que la propuesta retórica estoica fuera en muchos sentidos antirretórica, por primar más el contenido que la forma y por su rechazo de los procedimientos psicagógicos, pero que, sin embargo, los estoicos fueran criticados en Roma más por la forma retórica que adoptó su discurso filosófico que por su contenido. Por otra parte, también es paradójico que la insistencia de este movimiento de indiscutible tradición griega en una retórica de fuerte contenido dialéctico pero con una forma de expresión lo más braquilógica posible lo acercara a posturas cercanas al tradicionalismo romano de fuerte connotación antihelénica: el estoicismo curiosamente se vinculó en Roma a Catón el Censor.

La primera parte (pp. 37-70) se dedica a hacer un repaso de las tradiciones retóricas y de las formas de expresión de los maestros de la Estoa, empezando por Zenón, para quien la dialéctica sintetizaba los pensamientos (imagen de la mano cerrada), mientras que la retórica, en una clara posición de inferioridad, los desarrollaba en un discurso amplio y fluido (imagen

de la mano abierta). Cleantes (quizá también ya Zenón) sostenía que la lógica se subdividía en dos ciencias: la dialéctica y la retórica, ésta última se definía como la ciencia (*epistème*) de expresarse con belleza; por ser ciencia se la depuró de las posibilidades de persuasión de las emociones (*páthe*), consideradas como enfermedades, y quedó restringida a las facultades racionales e intelectuales. Esto sucedía en un contexto en el que la retórica había perdido el ámbito de la lucha política, por lo que se concebía sobre todo como forma de expresión del discurso filosófico. A la postre se diferenciaba de la dialéctica sólo en sus procedimientos formales. Aunque los estoicos aceptaban las cuatro *uirtutes orationis* de Teofrasto, añadieron una quinta a la que concedieron la máxima importancia, la *breuitas* (*syntomia*). Por ello, al contenido dialéctico correspondía una expresión fuertemente concentrada: el laconismo era una de las virtudes atribuidas a los maestros estoicos. Remontándose a una vieja tradición antisofista que arrancaba de Sócrates, se atacaba la facundia de la expresión (*macrología*) que se consideraba indicio de la vacuidad del contenido, al igual que la preocupación excesiva por la forma. La escuela estoica buscó una expresión densa, concentrada, fuertemente conceptual que llegó a anular a las otras *uirtutes orationis*, empezando por la claridad (*saphéneia*) y el *hellenismós*, ya que por la brevedad se caía en la *obscuritas* (vicio que caracterizaba a Crisipo) y en el solecismo. Se acusó a los estoicos de usar una jerga filosófica difícil de entender que disimulaba la vacuidad de los contenidos. Pero también se sacrificó la adecuación de estilo y contenido, el *prépon*, al usar para conceptos de gran profundidad el *sermo humilis*.

La segunda parte (pp. 71-106) se centra en el estoicismo en Roma. En primer lugar, a su penetración a lo largo de la primera mitad del siglo segundo a.C. Más allá de la anécdota de la embajada de los tres filósofos griegos (Carnéades el académico, Critolao el peripatético y Diógenes de Babilonia el estoico), que se fecha en el año 155, es mucho más importante en el proceso de penetración en Roma la figura de Catón el Censor, representante del tradicionalismo romano, que coincidía con el estoicismo en la renuncia al uso de las emociones, en el rigor por la verdad, en la importancia del contenido frente a la expresión, en el laconismo. A pesar de que se separaban en el gusto estoico por la sutileza intelectual y la capacidad dialéctica, no cabe duda de que el estoicismo proporcionó unas bases doctrinales sólidas al tradicionalismo romano. Aunque Panecio, discípulo de Diógenes, intentó moderar los excesos estoicos en el plano de la expresión, fue la línea más radical la que más impacto tuvo en el paso entre el siglo segundo y primero, como vemos en Rutilio Rufo caracterizado por Cicerón como de muy agudo (*peracutum*), aunque seco (*exile*) y desmedrado (*ieiunae orationes*); en cuanto al uso de recursos retóricos, por ser coherente con sus ideas, como un nuevo Sócrates, perdió un famoso proceso en el que no quiso utilizar recursos psicagógicos y sufrió el exilio. Más negativa es la caracterización que Cicerón hace, sobre todo en el *Brutus*, de otros oradores estoicos como Q. Elio Tuberón o L. Elio Estilón. Es importante destacar que sólo los oradores estoicos, y no los de las otras escuelas filosóficas, son considerados como un grupo homogéneo, en cuanto que existe una vinculación entre su pensamiento y su forma de expresión; en general, para Cicerón son malos oradores porque es muy difícil conjugar las exigencias dialécticas con la retórica. G. Aurelio Cota aparece en Cicerón caracterizado como orador estoico, al menos en el plano estilístico, ya que ideológicamente se le considera académico, con un estilo sutil y agudo (*subtile et acutum dicendi genus*) que

evitaba al máximo las emociones del auditorio (*flectere animos*). También es matizada la valoración que hace de Catón de Utica, quien a pesar de un contenido áspero (*horridum*) conseguía que su discurso resultara elocuente y brillante.

Una vez que ha conseguido que el lector esté perfectamente contextualizado, dedica la tercera parte (pp. 107-138) a la discusión de la caracterización ciceroniana del estilo estoico que puede resumirse en el título del libro, *acutum dicendi genus*. Así en el *De orat.* 3.66 encontramos todos los elementos que definen el estoicismo desde el punto de vista retórico, su estilo es sutil (*subtile*) y agudo (*acutum*), pero seco (*exile*), oscuro (*obscurum*), vacío (*inane, ieiunum*), muy poco apropiado para un auditorio (*abhorrens ab auribus vulgi*). En efecto el exceso de concentración degenera en obscuridad; su pretensión de ser chocantes hace que sean agudos y cortantes: sus máximas son como agujijones o espinas. La autora estudia con detalle el origen y uso de esta caracterización en otros autores anteriores y sobre todo posteriores a Cicerón.

La cuarta parte (pp. 139-157) se dedica al estudio de la influencia de los procedimientos lógicos dialécticos sobre las técnicas expresivas de la estoa. Se trata de un proceso doble, por un lado su retórica era muy dialéctica en su contenido, pero, por otro, también la dialéctica se ve influida por la forma de expresión antitética y paradójica. Desde Crisipo es característico de la estoa el gusto por los sofismas y paralogismos, contruidos casi siempre sobre una expresión antitética. A medida que el estoicismo, sobre todo en época imperial, va dejando a un lado el contenido filosófico para centrarse en el ético, el influjo de la forma retórica en la reflexión dialéctica se va haciendo cada vez mayor. La estructura del silogismo impregna el estilo y el discurso se articula en frases breves y punzantes llenas de juegos lógicos, que, como señala Séneca, da como resultado una forma de expresión por completo inadecuada e ineficaz para el mensaje ético al evitar al máximo lo que resultaría más útil en esta comunicación de intención moral: la exhortación directa, los afectos, los sentimientos y emociones. La dialéctica penetra en la retórica a través del entimema, especialmente en su forma gnómica (*enthýmema gnomikón*), en el que el razonamiento queda reducido a una máxima precedida de una breve justificación. Es muy fácil pasar, por tanto, de esa estructura lógica a la estructura retórica de la *sententia* (*gnóme*). El entimema, que por sí se caracteriza por su brevedad, por prescindir casi siempre de una de las dos premisas del silogismo, si se le añade una forma de expresión breve y concentrada se transforma en la *sententia* estoica, que insiste además en lo antitético. El resultado es un pensamiento que busca oposiciones máximas, sin matizaciones, que huye del término medio.

Finalmente, llegamos a una última parte (pp. 159-189) dedicada a las paradojas de los estoicos, concebidas como un arma retórica para el radicalismo ético. Las paradojas estoicas se revisten de un carácter formular y giran fundamentalmente en torno a la figura del sabio. Uno de los ejemplos que se estudia con detenimiento es el de *sapiens solus rex, solus liber, solus diues, solus orator* que se contrapone a *stulti omnes insani, omnes serui*. Se trata de entimemas paradójicos que buscan la máxima confrontación entre sus términos. Se excluye el término medio y se falsea al tiempo la realidad. La dialéctica estoica queda reducida a una serie de sentencias. Esta llamativa forma de expresión fue aprovechada por la tradición satírica desde Lucilio a Juvenal, quedando en un segundo plano el contenido ético.

El libro se cierra con un breve capítulo de conclusiones que no hacen sino reiterar

afirmaciones ya expuestas con anterioridad.

Como vemos, se trata de un libro lleno de interés e inteligencia, que, quizá va perdiendo fuerza en las dos últimas partes, al resultar su contenido un tanto reiterativo tras las brillantísimas introducción y dos partes iniciales.

FRANCISCO CORTÉS GABAUDAN

Reading the Odyssey. Selected Interpretative Essays edited with an Introduction by SETH L. SCHEIN. Princeton, University Press, 1995.

Se trata de una colección de ensayos sobre la *Odisea*, paralela a las publicadas por el Instituto de Estudios Odiseicos de Itaca; sólo que esta recoge trabajos ya anteriormente publicados.

Tras el Índice y un Prefacio, que da noticia de la publicación original de los trabajos aquí recogidos, la Introducción de Schein destaca los temas principales: diferencia de la *Odisea* respecto a la *Iliada* por su contenido mitológico y folklórico y por su composición, oposición del ideal del *kléos* heroico a su redefinición en la nueva concepción del «survivor» triunfante, del mundo «claustrófóbico» de la *Iliada* al abierto y complejo de la *Odisea*, etc. Anticipa también Schein los temas del Cíclope, las Sirenas, Calipso, Penélope, etc.; y de la oposición del mundo femenino (tema del placer peligroso, del *oikos*) al puramente masculino de Odiseo.

Los diferentes capítulos, obra de destacados especialistas, tratan temas esenciales de la *Odisea*. Así, Vidal-Naquet («Land and sacrifice in the *Odyssey*», pp. 33-53) se ocupa de la oposición entre paisajes reales y paisajes míticos a través del tema de la existencia del sacrificio en los primeros, su ausencia en los segundos. El paso del material mítico a una nueva interpretación épica es estudiado por Karl Reinhardt en su larga contribución («The Adventures in the *Odyssey*», pp. 63-132), en que distingue entre viejas y nuevas aventuras y utiliza el criterio del número de naves para distinguirlas y busca las razones de su organización en el poema.

Son tres, para él, los elementos que el poeta funde: los relatos míticos, los procedentes de una nueva edad y el modelo de la *Iliada*. No basta, pues, con buscar fuentes: hay que ver la dinámica con que con combinadas en la nueva obra, unitaria y múltiple, que es la *Odisea*.

Este tema enlaza, en cierta medida, con el de la complejidad de la organización del relato, estudiada por Laura M. Slatkin («Composition by Theme and the *Mētis* in the *Odyssey*», pp. 223-237): composición «proteica», inteligente, que atiende al interés de los oyentes, prepara, recapitula. Es todo muy sutil, así lo hace ver también Pietro Pucci («The song of the Sirens», pp. 191-199): la concepción que las sirenas tienen de su canto, puramente épica, difiere de su papel en el poema.

Otro tema que se repite en el libro es, como ya dije, el del *kléos*: así en Vernant («Death with two faces», pp. pp. 55-61), que opone la muerte heroica del héroe a la concepción terrífica de la muerte como puro aniquilamiento de la individualidad y la vida, en la *Nekuía* (que no contradice, sin embargo, el ideal de la muerte heroica). De los variados matices y la

ambigüedad de la noción del *kléos* en la *Odisea* se ocupa, muy agudamente, Charles Segal («*Kléos* and its Ironies in the *Odyssey*», pp. 201-221): desaparece como ideal en largos pasajes, para reaparecer al final, pero en términos que no son exactamente los de la *Iliada*. También el segundo trabajo de Jean-Pierre Vernant («The Refusal of Odysseus», pp. 185-190) tiene que ver con este tema: hay la heroica renuncia a la inmortalidad.

El tema de las mujeres, finalmente, es importante. Al de la ambigüedad del personaje de Penélope se refieren los trabajos de Uvo Hölscher («Penelope and the Suitors», pp. 133-140) y Nancy Felson-Rubin («Penelope's Perspective: Charakter from Plot», pp. 163-183): actúa como mujer prudente (*periphrōn*), pero lo hace en todo momento sin cerrarse las salidas, está a punto incluso de ceder ante los pretendientes. Hay una cierta tendencia hoy, sobre todo en la filología americana, a alejar a Penélope de la imagen simple y tradicional.

Casi todos los caracteres femeninos son tomados simultáneamente en consideración por Michael N. Nagler («Dread Goddess revisited», pp. 141-161). En este trabajo no es extraño (ni nuevo) que se señalen los aspectos terribles y divinos de Circe y Calipso, más nos choca que se aproxime a su mundo a Ino-Leucotea y, sobre todo, a Penélope, a través del árbol que une su lecho al mundo ctónico. Quizá sea esto ir demasiado lejos (como cuando Schein habla del carácter femenino del Cíclope, a partir del mundo de la cueva). Evidentemente, son temas que están de moda. No deberíamos, los filólogos, sucumbir a ella.

Como se ve, la mayor parte de los temas que pueden interesar al lector de la *Odisea* están tratados en el libro, a veces desde distintas perspectivas. Da una buena idea de nuestra manera actual de comprenderla.

El libro se cierra con varias útiles secciones: una amplia bibliografía; una nota sobre los autores; una lista de autores antiguos y pasajes citados; y un índice general, temático.

F. R. ADRADOS

RÖMER, CORNELIA EVA.— *Manis frühe Missionsreisen nach der Kölner Manibigraphie. Textkritischer Kommentar und Erläuterungen zu p. 121 - p. 192 des Kölner Mani-Kodex*. Opladen, Westdeutscher Verlag, 1994.

La publicación del códice (del siglo V, seguramente) que contiene la biografía de Mani, una traducción al griego del siríaco, ha sido especialmente importante para conocer no sólo la religión maniquea, sino también el ambiente religioso y literario de la *koiné* cultural greco-oriental de los primeros siglos después de Cristo. Los autores de la primera edición, A. Henrichs y L. Koenen, publicaron también comentarios de las tres primeras partes de la obra. Y ahora C. A. Römer (autora con L. Koenen de una segunda edición, en 1988) nos procura un comentario de la parte final y última.

Esta parte es la más deteriorada y la autora se esfuerza en proponer nuevas lecciones y nuevas restituciones de palabras perdidas: en p. 163 ss. recoge la totalidad de estas propuestas, fruto de un trabajo filológico y exegético muy concienzudo. Hace un esfuerzo,

también y sobre todo, para la interpretación del contenido: los primeros viajes de propaganda religiosa de Mani, una vez que rompió, en su Babilonia natal, con los baptistas judeocristianos en cuyo medio creció y se lanzó a la expansión de una religión que había de alcanzar un vasto territorio, de Persia, el Turquestán y la India a Africa y España.

Y ello en dura competencia con la religión de Zoroastro, la judía, la cristiana y otras más, que, por lo demás, le influyeron profundamente. Todo ello a partir del s. III, en una época en que los sasánidas dominaban el Oriente a partir del Eufrates.

La autora divide el texto que comenta en varios bloques, cada uno de los cuales va provisto de una introducción seguida de un comentario (crítico-textual e interpretativo) parágrafo a parágrafo. Así, su trabajo es fácilmente abarcable.

La biografía de Mani (compuesta a partir de relatos de sus discípulos y continuadores) es apasionante desde los puntos de vista literario y de las ideas religiosas. Para limitarme a la sección aquí comentada, consiste en un viaje con un comienzo y fin en lugares «reales» y un centro más bien visionario y fabuloso, a partir de un «viaje por el aire» a que le empuja su σύζυγος o angel compañero.

Es comparable a relatos tales como los del pseudo-Calístenes, Alejandro de Tiana, la *Historia Verdadera* de Luciano (y, añadido, la *Odisea*). Contiene elementos judíos y, probablemente, cristianos de fecha posterior, la de los ascetas de Siria y Egipto. Los paralelismos con los evangelios son, a veces, notables. Aunque todo esto es discutible, así como los aspectos geográficos del viaje «real» y la personalidad de los transmisores. Son temas que la autora estudia muy despacio, aduciendo otras fuentes antiguas (como los *Kephalaia* coptos, datos de los historiadores griegos, etc.).

Tras un viaje desde Ctesifonte, Mani cura en la ciudad de Ganzak, en la Atropatena, a la hija de un rico, y rehusa recompensas de oro y plata: hay una confrontación, entiende Römer, con la religión de Zoroastro. Pero luego, tras un discurso del σύζυγος, que expone la doctrina de la nueva religión, es arrebatado junto con éste y su padre Pattikio por una tormenta. Llega a una región paradisiaca donde encuentra a un hombre viejo que une rasgos del Adán bíblico y los ascetas cristianos. Hay semejanza con escritos egipcios y siriacos procedentes de los monjes cristianos.

Dentro de esta misma fantasía está la conversión de un rey y su nación, como se convirtió Armenia en el 300 por obra de su rey Tiridates. Tiene, quizá, un fondo real en hechos narrados por otras fuentes (conversión de un rey en Turán, en el actual Beluchistán). Vuelto Mani al mundo real, hay el episodio de su victoria sobre los magos, como la de Moisés y diversos ascetas; y el episodio de Farat, en el Shatt-al-Arab, donde Mani se enfrenta a los baptistas y prepara, parece, una viaje a la India atestiguado por otras fuentes. Es verdaderamente ilustrativo todo lo referente a la actividad de ese puerto, por donde pasaba el comercio de la India a Occidente.

Con todos los problemas que quedan abiertos en torno a la historicidad de los hechos relatados, al influjo de situaciones culturales y religiosas antiguas y recientes y de varios orígenes, a problemas textuales, la obra significa un paso adelante en una investigación apasionante sobre una tema igualmente apasionante. Se cierra con la mencionada lista de correcciones, un índice de nombre propios y una bibliografía.

Especialmente importantes son varios estudios sobre el léxico maniqueo: usos propios de

αλήθεια, εὐσέβεια, σοφία, etc.

F. R. ADRADOS

BRISSON, LUC – *Orphée et l'Orphisme dans l'Antiquité gréco-romaine*, Londres, Variorum, 1995. VIII + 301 pp. (aunque únicamente se consigna la paginación original de los trabajos reunidos en la obra).

Se agrupan en esta obra seis estudios anteriormente publicados por Brisson dedicados al orfismo y uno al pitagorismo. El libro se completa con una introducción de 10 pp. (que, aunque no se advierte, es una reproducción casi literal del *postface* de Brisson a la traducción *Orphée, Poèmes magiques et cosmologiques*, París 1993, 153 sigs.), 7 pp. de *addenda y corrigenda* y 11 de índices.

Abre la obra un estudio sobre la aportación del *Papiro de Derveni* a nuestro conocimiento de las teogonías órficas; en realidad una crítica del que ha sido, sin duda, el libro más importante sobre literatura órfica publicado en los últimos cincuenta años: M. L. West, *The Orphic Poems*, Oxford 1983. Brisson manifiesta algunas ponderadas críticas, que comparto, de propuestas discutibles de la obra (por ejemplo reacciona contra el gran número de teogonías reconstruidas por West y la excesiva confianza que muestra el autor en la atribución de fragmentos a una u otra de ellas). No estoy, sin embargo, de acuerdo con su idea de que la llamada *Teogonía de Jerónimo y Helánico* sea posterior a la Rapsódica. En mi trabajo «Consideraciones sobre una teogonía órfica», *Actas del VIII Congreso Español de Estudios Clásicos*, Madrid, 1994, pp. 91-100, he expuesto los motivos de tal desacuerdo y he discutido aspectos concretos de alguno de los trabajos reunidos en este volumen.

El interés principal de Brisson se centra en el análisis de fuentes, especialmente tardías. En este sentido es modélico el trabajo «Proclus et l'orphisme» en el que hace una precisa descripción de los fundamentos de la interpretación neoplatónica de las fuentes órficas, indispensable para comprender la forma en que Proclo transmite los fragmentos atribuidos al mítico bardo tracio. Continuación natural de este estudio es otro, «Damascius et l'orphisme», en que lleva a cabo un análisis paralelo (más somero y presuponiendo los aportes del anterior) de la forma en que interpreta los fragmentos órficos el también neoplatónico Damascio. Menor interés presenta «Le corps 'dionysiaque'. L'antropogonie décrite dans le *Commentaire sur le Phédon de Platon* (1. par. 3-6) attribué à Olympiodore est-elle orphique?», en que pretende demostrar (sin éxito, a mi entender), que el pasaje de Olimpiodoro que constituye nuestra principal fuente para reconstruir la antropogonía órfica, según la cual los hombres proceden de los residuos producidos por los Titanes tras haber sido fulminados por Zeus, procede en realidad de una interpretación alquímica de versos órficos y no es válido como testimonio directo de creencias remontables a los poemas de Orfeo.

Se recoge asimismo en este volumen el documentado informe, antes publicado en *ANRW* II 36.4, 1990 «Orphée et l'Orphisme à l'époque impériale: témoignages et interprétations philosophiques de Plutarque à Jamblique», una interesante contribución a la *selva selvaggia*

del catálogo de las obras del *corpus Orphicum* de época tardía, aunque, como suele ser habitual en los estudios de literatura órfica, el autor pasa muy rápidamente sobre ciertas obras, como las Δωδεκαετηρίδες o las Ἐφημερίδες, sobre las que carecemos prácticamente de aportaciones recientes.

De tema más concreto es «La figure de Chronos dans la théogonie orphique et ses antécédents iraniens», en que Brisson compara la figura de Cronos en las teogonías órficas con la de Αἰών - *Saeculum* de las representaciones mitraicas y la de Zurvan de la religión irania antigua, para sostener firmemente la teoría (desde luego no nueva, pero sí muy discutida) de que el Tiempo de las cosmogonías órficas es una reinterpretación de la divinidad irania. El autor ha vuelto recientemente sobre el tema en «Chronos in Column XII of the Derveni Papyrus», en A. Laks y G. W. Most (edd.), *Studies on the Derveni Papyrus*, Oxford 1997.

Completa la obra un estudio «Usages et fonctions du secret dans le Pythagorisme ancien» que en realidad no tiene que ver con los demás trabajos aquí reunidos, ni con el título de la obra, más que por la tradicional (y en algunos sentidos, justificada) agrupación que suele hacerse del orfismo y el pitagorismo.

En suma, se trata de una aportación muy valiosa en su conjunto a un tema que, tras largos años de desatención, ha vuelto a despertar el interés de los estudiosos de religión y literatura griegas. Y resulta especialmente destacable el enfoque de los trabajos dedicados al análisis de los testimonios neoplatónicos sobre la literatura y el pensamiento órficos, sobre todo habida cuenta de que Proclo y Damascio son, a gran distancia, los autores a los que más debemos en la conservación de los fragmentos atribuidos a Orfeo.

Debo, no obstante, plantear algunos reparos: en primer lugar, el haber dejado los trabajos en su forma original provoca que nos encontremos con considerables reiteraciones, y así, las teogonías se catalogan (de forma totalmente similar, por supuesto) en la introducción (pp. 3-7); en el trabajo nº I pp.390-396 (en la reconstrucción anterior a West), y 399-410 de acuerdo con la versión de West); así como en el trabajo nº III (pp. 38-42) y en el nº IV (pp. 2875-2914). La *Teogonía de las Rapsodias* se reconstruye en nº IV (pp. 2885-2897) y en nº V (pp. 54-69); la de Jerónimo y Helánico, en el nº IV (pp. 2897 sigs) y en el VI pp. 195 sigs.). La misma traducción del *Himno a Zeus*, con el mismo análisis esquemático figura en nº IV pp. 2889-2891 y en nº V pp. 62-64.

En segundo lugar, el autor sigue atribuyendo a la *Teogonía de Jerónimo y Helánico* los fragmentos transmitidos por Pseudo-Clemente (fr. 55-56 Kern) pese a que W. Burkert, «Orpheus und die Vorsokratiker. Bemerkungen zum Derveni-Papyrus und zur pythagoreischen Zahlenlehre», *Antike und Abenland* 14, 1968, pp. 107 sigs. demostró muy razonablemente que no son sino un resumen de las *Rapsodias*.

En tercer lugar, considero injusta la crítica señalada en los *addenda* p. 2 al trabajo de Casadio publicado en *Orphisme et Orphée, en l'honneur de Jean Rudhardt*, pp. 119-155.

Por último, algo, no por habitual menos censurable, es la omisión de cualquier bibliografía española. Por ejemplo, en p. 4 de los *addenda et corrigenda*, al citar inventarios de representaciones figuradas de Orfeo, el autor omite el más completo de los existentes hasta la publicación del artículo de M.-X. Garezou en el *LIMC* VII, 1994, pp. 81-105: me refiero al de E. R. Panyagua, «Catálogo de representaciones de Orfeo en el arte antiguo», *Helmantica*

23, 1972, pp. 83-135 y 393-416; 24, 1973, pp. 433-498 (cf. del mismo autor, «La figura de Orfeo en el arte griego y romano», *Helmantica* 18, 1967, pp. 173-239). Tampoco se hace mención, en la actualización bibliográfica de la noticia de Hipólito sobre los Setianos (*ad-denda* p. 5), del trabajo de M. Montserrat, «La notice d'Hippolyte sur les Séthiens. Étude de la partie systématique», *Studia Patristica* 24, Lovaina, 1993, pp. 390-398, ni del repertorio bibliográfico comentado del autor de esta reseña, «La poesía órfica: un capítulo reencontrado de la literatura griega», *Tempus* 0, 1992, pp. 5-41.

ALBERTO BERNABÉ

IV – HISTORIA Y SOCIEDAD

LUISI, ALDO.– *Popoli dell'Africa mediterranea in età romana*. Bari, Università di Bari, 1994. 105 pp., 2 mapas.

La obra que aquí nos ocupa es una recopilación de artículos que sobre aspectos concretos del poblamiento de África del Norte en la Antigüedad publicó el autor entre 1974 y 1992. Sin embargo y a pesar de ese nexo común, África y la Antigüedad, la obra debe ser analizada desde dos perspectivas distintas como así reconoce el autor en la parte introductoria.

Efectivamente, en los cuatro primeros apartados nos encontramos con un estudio sobre aquellos pueblos africanos que jugaron un importante papel en el decurso histórico antiguo. Así, ocupándose de Númidas, Moros, Garamantas y Gétulos ha querido indagar en el acontecer de estos pueblos africanos, su aparición en las obras de los autores antiguos, sobre sus primeros contactos con Roma, cómo y cuando las tribus adquirieron conciencia de grupo; sus apoyos principales en este análisis son siempre las fuentes literarias, con apoyos puntuales en datos epigráficos, arqueológicos y numismáticos. Así, en «Νομάδες e *Numidae*. Caratterizzazione etnica di un popolo» (p. 1-9) se ocupa de analizar la evolución sufrida por el término 'Nómadas', inicialmente cargado de una particular significación étnica que los hacía distintos de los pueblos sedentarios. La movilidad geográfica de este término, que con el paso del tiempo designará a las poblaciones localizadas al occidente de Cartago, revela tal vez una migración de las tribus que originariamente asumirían ese nombre. Los romanos tomaron de la Sicilia griega el nombre cuando ya había perdido todo significado original y lo transliteraron en 'Numidia' oscureciendo definitivamente tal significado. Similar objetivo es el que anima al autor en «Il Nome dei Mauri nella tradizione letteraria greco-latina» (p. 11-20), donde tras analizar la procedencia del término *Mauri* coincide con la mayoría de los investigadores en que se trata de una transliteración latina de un término fenicio que significaría «los occidentales»; critica aquí Luisi toda la teoría que han querido ver en *Mauri* un recuerdo al color de la piel de estos pueblos. No nos parece tan completo el estudio que lleva a cabo en «Garamanti. Gente indomita di razziatori (Tac., *hist.* 4, 50)» (p. 21-34), ya que tras analizar brevemente la etimología del nombre de este pueblo pasa de un modo un tanto brusco e inconexo a hacer una serie de consideraciones excesivamente generales sobre

sus posibles áreas de habitación. Por último en «Getuli, dei populi libici il più grande (Strab. 17, 826)» (p. 35-42) y a pesar de la referencia al libro XVII de la *Geografía* de Estrabón, analiza principalmente las menciones que Salustio hace a los gétulos en su *excursus* sobre África de la *Guerra de Yugurta*; utilizando, a través del argumento comparativo, las alusiones que de este mismo pueblo se encuentran en el *Bellum Africanum* (favorable éste a los gétulos, claramente contrario Salustio) y coincidiendo con otros investigadores en que existe una absoluta tendenciosidad en Salustio a la hora de referirse a este pueblo, expone y analiza las diversas propuestas que se han hecho para explicar la actitud de este autor romano.

Pero como hemos indicado al comienzo, esta obra se debe abordar desde otro punto de vista cuando emprendemos la lectura de los dos últimos artículos: «Il Liberto Marco Celio Filerote, Magistrato Municipale» (p. 43-60) y «A proposito della Regione Zeugitana in Plinio, *Nat. Hist.*, 5, 22-30. Considerazioni sulle fonti» (p. 61-80) puesto que, cambiando el registro cronológico, se ocupa ya aquí de algunos de los efectos de la intervención y colonización romana de África.

En la introducción a este libro el autor nos indica que el objetivo que le ha animado es infundir un espíritu crítico al lector y animarle a profundizar en el estudio del poblamiento de la Libia de las fuentes grecorromanas; en este sentido es un objetivo plenamente conseguido porque sobrepasa de sus páginas, especialmente de las dedicadas a los pueblos africanos, nómadas, moros, etc..., lo abierto que está todavía ese campo de estudio. Obras de conjunto como la de G. Camps, *Berbères. Aux marges de l' Histoire*, París, 1980, o la tesis doctoral de Y. Moderan (Lille, 1991) aún inédita pero accesible a través de publicaciones parciales abarcan un ámbito cronológico más amplio, siendo precisamente obras de estas características las que deben completar la lectura de los artículos que A. Luisi ha reunido en este libro.

Concluiremos con unas consideraciones formales: existe un índice toponímico y etnográfico así como uno en el que se indican los nombres de los autores antiguos citados; sin embargo, siendo útil el primero al que hemos aludido, no lo es el segundo ya que es tal la abundancia de autoridades utilizadas que hubiera sido preferible elaborar un índice de fuentes. Cada una de las dos partes en las que se divide el libro se inicia con un mapa; es adecuado el segundo en tanto en cuanto quiere localizar las distintas colonias, etc. que se citan en los capítulos que ha analizado de la obra de Plinio, sin embargo el mapa que abre los dedicados a los pueblos de África no abarca la totalidad de los territorios africanos analizados, impidiendo así que el lector que desconozca el tema puede formarse una imagen gráfica del territorio y de los posibles pero complejos movimientos de población a los que se alude.

MARGARITA VALLEJO GIRVÉS

BUCK, R. J. – *Boiotia and the Boiotian League, 423-371 b. C.* Alberta, The University of Alberta Press, 1994. XXII+183 pp.

Todavía en el año 1995, Pierre Brulé, en el capítulo sobre «formas y organizaciones políticas» del nuevo volumen de la *Nouvelle Clio* dedicado a *Le monde grec aux temps classiques. I. Le V^e siècle*, dirigido por P. Briant y P. Lévêque (Paris, PUF), ponía de relieve la desproporción existente entre la bibliografía dedicada a la historia ateniense y la que se ocupa del resto de las ciudades griegas. Sin duda, el atenocentrismo es al mismo tiempo causa y efecto de este fenómeno. La necesidad de ampliar los horizontes, así como las nuevas posibilidades derivadas de ciertas técnicas arqueológicas de reciente difusión, permiten comenzar a vislumbrar, a pesar de todo, un panorama diferente, tal vez mejor definido para la época arcaica. Buck reconoce que, de todos modos, el estudio de «otras ciudades» se halla en alza y se propone llenar el espacio dejado por su propia *History of Boeotia*, que se detenía en 432, y la *Theban Hegemony* de Buckler, que se iniciaba en 371.

A pesar del desarrollo de algunos estudios de Arqueología Espacial y Topografía, el libro necesita apoyarse principalmente en las fuentes escritas, obras de importantes historiadores que proporcionan una cantidad de datos relativamente rica. En gran medida, el autor dedica su esfuerzo a transmitir sus contenidos elaborados bajo una nueva lógica, sobre la que fundamenta una exposición de índole fundamentalmente narrativa, a partir de la cual las principales discusiones señaladas son aquellas que se refieren a las diferencias existentes entre las fuentes acerca de una determinada circunstancia.

Al margen del conocimiento sistemático de los acontecimientos, el libro proporciona también el acceso a ciertos temas dignos de discusión, como son los problemas relacionados con las tendencias oligárquicas y democráticas dentro de las ciudades de la Liga Beocia, y la capacidad de ésta para mantener la cohesión, o el papel desempeñado por la ciudad de Tebas en cada uno de los momentos estudiados. De este modo, resulta especialmente interesante el tratamiento dado al período de predominio democrático, donde la participación directa parece chocar con el funcionamiento tradicional de las confederaciones y permite pensar que lo que ha ocurrido de hecho es que se ha organizado, desde el punto de vista institucional, una sola *pólis*, con un territorio amplio, más o menos comparable al fenómeno ateniense y a sus relaciones con la población del Ática.

D. PLÁCIDO

BETTALLI, MARCO.— *I mercenari nel mondo greco. I. Dalle origini alla fine del V sec. a.C.* Pisa, ETS, 1995. 176 pp.

En la historia del mundo griego antiguo, la presencia del mercenariado como elemento determinante en la guerra y como síntoma de importantes transformaciones políticas y sociales, constituye un fenómeno propio de la transición del mundo clásico al mundo helenístico. Las guerras por la hegemonía entre las ciudades del siglo IV, como manifestaciones exteriores de los problemas internos que definen la llamada crisis de la *pólis*, sirvieron para que las fidelidades de las tropas mercenarias se convirtieran en el apoyo

imprescindible sobre el que se apoyarían los gobernantes que tendían a acumular formas de poder despóticas. Después de Alejandro, las luchas por el poder y las conquistas territoriales consolidarán el uso de tales tropas, que se transforman prácticamente en elemento básico de las nuevas estructuras productivas, instrumento de los nuevos desarrollos de la economía monetaria.

Marco Bettalli sabe que en el tiempo contenido en este primer volumen dedicado a los mercenarios en el mundo griego, que concluye a fines del siglo V, la realidad es bien diferente, y que son pocos los casos en que se puede hablar de mercenarios propiamente dichos, no sólo porque se usa más el término *epikouros* que *misthophóros*, sino porque, si bien el primero contiene un significado referido a la ayuda sin determinar los medios o motivos, el segundo, vinculado al concepto de 'paga', puede reflejar un modo de remuneración que no se identifica siempre con el propio del mercenario.

En efecto, la historia de Grecia entre el arcaísmo y el clasicismo representa el ámbito de desarrollo de varias formaciones sociales, sucesiva y simultáneamente. Las prestaciones militares de los hombres fuera del espacio cívico ofrecen por ello mismo múltiples caras. La *epikouría* es, sin duda, un fenómeno con características propias, que responde más bien al mundo de las relaciones clientelares, donde aristócratas de diverso rango contribuyen a las guerras de sus congéneres, o prestan sus servicios en ese ambiente arcaico en que se enfrentan tanto a escala cívica como en el mundo de las relaciones entre ciudades cuyas estructuras políticas se hallan en un proceso dinámico de formación. Algunos, desde luego, llegan a emplear también a poblaciones marginales, a los desheredados de las ciudades que, en su nueva estructuración, han excluido a las masas de los desposeídos, y han apoyado en ellas la consolidación de poderes monárquicos que, en una cierta medida, pueden considerarse precedentes de los déspotas helenísticos, como en el caso de los tiranos sicilianos.

El estudio de Bettalli se convierte así en un auténtico panorama de las sociedades arcaicas en su complejidad, pues conviene tener en cuenta que los usos de tropas externas se encuentran frecuentemente integradas en las relaciones entre griegos y bárbaros, tanto porque algunos aristócratas con sus clientelas entran al servicio de reyes de Asia o Egipto, como porque en los períodos más avanzados es habitual que los generales griegos hagan uso de alianzas con pueblos marginales para que sus dinastas presten fuerzas militares, generalmente con armamento ligero, como los tracios o escitas. Finalmente, resulta especialmente significativa la diferencia que se produce entre las mismas comunidades griegas según su distinto grado de desarrollo político o social, pues así como los arcadios son ellos mismos mercenarios, los atenienses en cambio tienden a ser quienes utilicen a los pueblos marginales o a las poblaciones de las ciudades aliadas, inscritas como *xénoi*. Es igualmente significativo que, en Atenas, el *misthós* indique más bien la paga que se concede a los atenienses mismos, a los ciudadanos pobres, el sustento de la sociedad democrática, sobre todo en la flota, circunstancia ésta que permite comprender las dificultades que tenían las ciudades de la Liga del Peloponeso para atender a la guerra naval.

D. PLÁCIDO

V – VARIA

PRETAGOSTINI, ROBERTO (ed.). – *Tradizione e innovazione nella cultura greca da Omero all'età ellenistica. Scritti in onore di Bruno Gentili, I-III*. Roma, Gruppo Editoriale Internazionale, 1993. 1255 pp.

La inmensa labor de Gentili en el campo de la literatura griega ha llevado a que una recopilación de escritos en su honor abarque los más dispares asuntos de dicha literatura desde época arcaica hasta época imperial, a pesar de que se haya querido limitar un poco la materia mediante el título de *Tradizione e innovazione*, que por cierto no se justifica en algunos artículos, como tampoco lo de *all'età ellenistica*. Y digo inmensa porque no sólo es extensísima en cantidad, sino además por la magnitud de temas, géneros y épocas literarias que abarca su obra, como puede verse en la recopilación bibliográfica de este autor que abre el libro. Si se refleja el campo preferido de Gentili, el de la lírica arcaica, que recibe una extensión muy superior a la de otros géneros, así como su nacionalidad, ya que, aparte de una pequeña participación española, inglesa, francesa y alemana, la obra es claramente italiana. Los artículos son, dentro de cada género, de carácter variado. Predominan los dedicados al aspecto más puramente literario, bien sea de contenido bien de forma, así como los de interpretación puramente filológica de unos versos o un pasaje de prosa concretos, pero hay algunos cuyo interés radica en la importancia de una obra literaria griega desde el punto de vista histórico, social o arqueológico. En general, pero sobre todo en lo que atañe a la época arcaica, esta obra es una buena muestra de los intereses principales y las corrientes actuales de interpretación.

Casi todos los estudios sobre Homero reflejan la tendencia actual a conceder al poeta mucha más libertad en el uso de la tradición rapsódica de lo que Parry le atribuyó, y a señalar que el autor, basándose en fórmulas tradicionales, cambia las combinaciones y el uso para crear situaciones nuevas explicables en el contexto de su obra. Esta es la teoría, demostrada mediante pasajes concretos, de V. di Benedetto, J. Russo y de G.A. Privitera, aunque el centro de interés de este último es, estudiando la Ciclopeia, destacar las características principales de Odiseo como héroe, asunto que sigue candente, y que es también el motivo de interés de D. Lanza. Privitera estudia el motivo popular del episodio del Ciclope, dudando de la frecuente afirmación sobre la combinación por Homero de relatos populares diversos, e insistiendo en el tratamiento claramente condicionado por la figura de Odiseo, a la que siguió unida durante mucho tiempo antes de reaparecer en cuentos medievales y modernos. El folclore en la Odisea, en este caso en relación con el episodio de la profecía de Tiresias, y su comparación con una anécdota folclórica moderna, es también el tema de C. Segal. La cuestión del tratamiento del mar en Homero es tratada por Janni, refiriéndose en concreto a la ausencia de batallas navales en este autor. J. P. Vernant y A. Capizzi hacen estudios de tipo filosófico-religioso-social, tratando el primero la *psyche* y el segundo la *arete* en Homero, pero haciendo en ambos casos un estudio comparativo con otros autores.

Hesiodo no aparece representado más que por un artículo de G. Arrighetti, de tipo filológico, en que trata la técnica de catálogo en un breve pasaje de la Teogonía. Dedicados a nuevas interpretaciones filológicas están también las aportaciones de M. Cantilena a unos versos del himno homérico a Hermes, y de L. Leurini a algunos fragmentos de la Tebaida de Antímaco de Colofón. De interés para la cuestión de los himnos homéricos es la aportación

de A. Aloni. Un buen ejemplo de la aportación mutua de la literatura y la arqueología ofrece el artículo de G. Morelli sobre la representación de la muerte de Tersites en la *Tabula Iliaca* del Museo Capitolino.

En el campo de la lírica arcaica abundan los artículos de interpretación filológico-literaria de pasajes discutidos, como son el de G. Tedeschi (*Carm. Pop.* 27), los de C.G. Brown - D.E. Gerber y M. Gigante sobre pasajes determinados de Arquíloco, el de V. Tammaro a un fragmento de Semónides, el de G. Serrao dedicado al uso y significado de φημί en un pasaje de Alceo, o el de G. Nagy, que reinterpreta la figura de Alceo en sus poemas 129 y 130 como héroe cultual, y estudia el uso del verbo οἰκέω en este sentido, en Alceo y otros autores. El artículo de M.G. Bonanno hace justicia al título de «tradición e innovación» de la recopilación, ya que está dedicado a las adaptaciones de un motivo homérico por Arquíloco, Anacreonte e Hiponacte, y lo mismo se puede decir del de L.E. Rossi, que estudia un pasaje de Alceo como ejemplo de la reutilización de poesía antigua en un simposio (*Carm. Conv.* 891P.). Este artículo tiene interés además para la cuestión de la tradición oral y la transmisión escrita. Sobre cuestiones más generales de género y tópicos literarios versan el artículo de A. Gostoli sobre el *nomos* citaródico (sostiene que es una composición poética concreta, y no sólo un motivo musical como afirmaban Wilamowitz, Pavese y otros), y el de F. Adrados sobre la poesía erótica de origen cultual, en el que Safo tiene lógicamente un papel primordial, pero que hace un estudio detallado de las influencias orientales y de las innovaciones respecto a la tradición, sobre todo en el tratamiento del amor por Safo y Arquíloco. El tratamiento del amor en Arquíloco es también el tema de estudio de F. Laserre. Desde el punto de vista musical es interesante el artículo de G. Comotti sobre la invención y transmisión a Grecia de la armonía lidia. S. Calderone estudia la tradición e historia de un tópico, el de la posibilidad de conocer la felicidad humana sólo al final de la vida, desde Solón a Eusebio de Cesarea. La importancia de la lírica arcaica como fuente de conocimiento social histórico se refleja en el estudio de J. Pòrtulas sobre la importancia del papel que debía asumir un griego del s. VII en las ceremonias festivas, cuestión que entra en la discrepancia entre los partidarios de la teoría ritualista y los de la del simposio. Un problema actualmente desatendido, el del público de Corina y su clasificación en la lírica coral o monódica es tratado por B.M. Palumbo Stracca. Y de interés histórico también es el artículo de C. Brillante sobre la fundación de Colofón y la migración jonia a través de Mimnermo. La epigrafía es utilizada por M. Colantonio como confirmación de la identidad de un poema de este último lírico. El estudio de P. Giannini es novedoso por su interpretación de la *sphragis* de Teognis, no como el sello metafórico bien conocido en la literatura arcaica, sino como sello material que revelaría en Teognis al primer editor conocido y a su libro como el primer libro de poesía griega, teoría interesante pero sin duda discutible.

Son varios los escritos sobre Píndaro, como el de P. Angeli Bernardini, quien pretende explicar el papel del mito de Orestes en la Pítica 11, tras un proemio con el que aparentemente no tiene relación, problema que se plantea en otras odas del mismo autor, o el de M. G. Fileni, sobre el interés de unos fragmentos de Píndaro para la historia de Agrigento. El artículo de C. O. Pavese, dedicado al coro en el sexto peán es interesante para la cuestión de la relación entre compositor y ejecutor en la lírica coral, y en concreto para la función del coro.

Aunque la métrica no es uno de los aspectos más tratados, la composición métrica del Epinicio XI de Baquílides es estudiada por J. Irigoín, y M.L. Coletti saca conclusiones sobre la menor fuerza creativa de los poetas de los ss. VI-IV a.C. frente a Tirteo, Solón o Mimnermo a partir de un estudio de la diéresis bucólica en la elegía de esos siglos. Dedicado a la elegía del s. V, concretizada en Dionisio Calco, está el artículo de C. Miralles. El problema de la traducción de obras griegas aparece en este homenaje en el estudio por G. F. Gianotti de una traducción de Píndaro del s. XVIII, y en la traducción al italiano en verso de los Persas de Timoteo por el propio G. Paduano.

La tragedia está proporcionalmente mucho menos tratada que la lírica y de forma más desigual. A Esquilo sólo se le dedica una nueva interpretación de un pasaje de las Coéforas por F. Ferrari, y a Sófocles el estudio de la figura femenina en el Edipo Rey por P. Pucci. La figura de Odiseo en la Ciclopeia reaparece en un estudio de P. Mureddu sobre este héroe en el Cíclope de Eurípides, y a este mismo trágico dedican A. Martina su artículo sobre el espacio escénico en la Medea, y F. Bornmann el suyo sobre la simetría verbal y conceptual en las responsiones estróficas. A. Garzya destaca el carácter dramático de Candaules, y no de Gíges, en la tragedia a la que debía pertenecer el fragmento *POxy.* 2382. Aparte hay algunos estudios interesantes sobre temas generales dentro de la tragedia, como el de G. Monaco sobre la imagen de la tierra como vestimenta del muerto, el de E. Cerbo dedicado a los himnos a Eros, o el de del D. del Corno sobre el tiempo como elemento trágico (frente al aislamiento y estaticidad del mito arcaico) y su influencia en la naciente mentalidad historiográfica. Los artículos dedicados a la comedia son casi todos muy concretos, de interpretación de determinados versos o términos. Mencionaré por la novedad el artículo de F. Perusino sobre una huella arqueológica de la comedia nueva en Cirene. La autora interpreta como típicos de este género los versos y la iconografía de la llamada "tumba de los juegos" excavada en dicha ciudad. Por su interés de manera general para toda la literatura griega destaca el artículo de M. Vetta sobre la importancia de la voz en los actores del teatro antiguo, que superaba a la del gesto o la escenografía. I. Gallo hace un estudio de la figura de Pantaleón en la comedia y filosofía antiguas.

Tampoco son especialmente abundantes los estudios dedicados a la prosa arcaica y clásica. Destacan por su importancia para la cuestión de la oralidad y la escritura los artículos de T. Cole sobre la *sophia* en la literatura griega, y de C. Calame sobre el ritmo, la voz y la memoria en la Grecia clásica. P. Lévêque hace un estudio de tipo astronómico-cósmico-mitológico en relación con la interpretación de un fragmento de Heráclito transmitido por Estrabón. De interés para la historiografía es el estudio de los *Horoí* antiguos, generalmente no tenidos en cuenta, que lleva a cabo E. Flores. Entre los estudios de prosa clásica destaca el de L. Edmunds sobre la historia de Tucídides en relación con el acto de escribir y la creación de un libro, con análisis del término *συγγραφέω* y otros importantes para este aspecto. Por otra parte abundan en este apartado los estudios léxicos: de *σῶμα* en Tucídides y Gorgias por D. Musti con interés filosófico, científico e ideológico para la democracia ateniense; de un término retórico importante, *ποικιλία*, por M. Valloza en Isócrates; de *φιλόανθρωπος* por G. Ricciardelli-Apicella, a partir de su uso en la Poética de Aristóteles.

Entre los estudios de literatura helenística destacan por su importancia para la relación de

la poesía alejandrina con la poesía arcaica los escritos de A. C. Cassio de tipo crítico filológico sobre hiperdorismos en ciertos versos de Calímaco, de M. Fantuzzi sobre los himnos V y VI del mismo poeta, y los antecedentes del género himnico, de R. Pretagostini sobre la supervivencia de la alegoría ecuestre de Anacreonte a Asclepiades. Las aportaciones de G. Brugnoli y R. Scarcia son interesantes por su recurrencia a la literatura latina en busca de paralelos. La cuestión métrica reaparece en el artículo de G. Giangrande, donde mediante el estudio de la isocronía vocálica en la prosodia alejandrina hace una importante contribución a un problema de métrica histórica, fundamental para comprender los textos helenísticos e imperiales poéticos. Un aspecto fundamental de la época helenístico-imperial, el de la crítica literaria, se trata de diversas maneras en algunos de los artículos. M. di Marco estudia la figura de Jenófanes vista por autores posteriores, en concreto el tratamiento de escéptico que recibe de Timón de Fliunte; R. Tossi se dedica a la tradición proverbial griega estudiada por Aristófanes de Bizancio; M. Moggi al estudio de un término importante en historiografía en relación con la polis, usado por Estrabón como intérprete de Homero; D. Ambaglio a citas de historiadores griegos en el Περὶ Ἰστορίας, donde más que por su interés histórico o geográfico aparecen como campo sobre el que ejercitar la técnica retórica y el gusto literario. El artículo de G. Guidorizzi es interesante para cuestiones de la teoría de la inspiración y de la relación entre poeta y auditorio. El epigrama de caza de Adriano dedicado al Eros de Tespie nos recuerda al epigrama de Arriano hallado en Córdoba, al que no hace mención L. Gamberale en sus alusiones a paralelos de epigramas de caza a divinidades. E.V. Maltese señala la relación entre el manual de Marco Aurelio y no sólo la *Diatriba* de Epicteto sino también el *Encheiridion*, su segundo escrito transmitido por Arriano. Como única contribución a la segunda sofística, el artículo de S. Nicosia reinterpreta un pasaje de los *Discursos Sagrados* de Elio Aristides con ayuda de la poesía y prosa jonias, señalando que este autor no es tan aticista como suele mantenerse. Aparte de cuatro artículos dedicados a autores tardíos (Celso, Orígenes, Plotino, Porfirio, Procopio), la recopilación termina con dos escritos encabezados por el título *Fra Antico e Moderno*, dedicados, el de F. della Corte a los rapsodos, y el de M. Coccia a cartas de Belli de interés para la situación del griego en su época.

La recopilación de artículos va acompañada de utilísimos índices de citas antiguas y de autores modernos. Puesto que se trata de un libro de homenaje, resulta muy agradable encontrar en algunos de los artículos una palabras introductorias dedicadas a Bruno Gentili.

M^a PAZ DE HOZ GARCÍA-BELLIDO

ΧΑΡΙΣ ΔΙΔΑΣΚΑΛΙΑΣ. *Homenaje a Luis Gil*, ed. por R.M. AGUILAR, M. LÓPEZ SALVÁ e I. RODRÍGUEZ ALFAGEME. Madrid, Editorial Complutense, 1994. 837 pp.

El gran filólogo y notable profesor D. Luis Gil recibe con este libro un merecidísimo homenaje que reconoce su devoción a la Filología griega y su dedicación a la docencia du-

rante muchos años. Ante todo, de la importantísima labor desarrollada por este destacado helenista se da cuenta en las primeras páginas del libro, dedicadas a su más que amplia bibliografía, que nos revela al filólogo de talla que no ha descuidado ninguna de las áreas de nuestra disciplina (literatura, edición, traducción y comentario de textos, morfología, sintaxis, métrica, lexicografía, etc.). En segundo lugar hay que destacar su labor como humanista (*Panorama social del humanismo español, Estudios de humanismo y tradición clásica*, etc.). También da cuenta este libro de su importantísima labor como profesor, ya que, entre los muchos autores que en él han colaborado, puede verse una nutrida representación de alumnos que han ido pasando por sus clases.

El libro tiene un primer grupo de artículos dedicados a lingüística, en especial griega, pero también latina e indoeuropea. Entre ellos está representada la fonética (J. J. Moralejo sobre las labiovelares), la morfología (E. G. Domínguez sobre formaciones verbales secundarias en ide.; J. M. Floristán sobre la declinación temática en la evolución del sistema nominal entre el griego clásico y el moderno), la sintaxis (P. Ortiz sobre el uso del infinitivo con preposición en el *Pratum spirituale* de Juan Mosco) la teoría del lenguaje (A. D. Tejera - G. Moreno sobre la lingüística del texto), análisis del texto (E. Crespo Güemes sobre la utilización por Plutarco de fuentes epigráficas en la redacción de las *Vidas paralelas*; J.L. Moralejo que hace un comentario sobre un pasaje de la *Tabula Contrebiensis*, CIL I² 2951a), y la lexicografía (F. García Romero sobre algunas voces del léxico deportivo, J.A. López Férrez sobre un término galénico, J. de Hoz sobre la traducción al galo de un epíteto griego de divinidad – ἐπήκοος –; J. L. García Ramón sobre el radical ide. *b^han-*, gr. φαίνω 'mostrar').

El bloque de artículos más numeroso es el de los que versan sobre distintos aspectos literarios: R. M. Aguilar habla de las mujeres y diosas del entorno de Ulises cuyo papel es el de venir en ayuda del héroe; también dentro de la *Odisea* M. Gigante analiza la literalidad y contextualización de su proemio. Recordando uno de los títulos más importantes del homenajeado, *Therapeia. La medicina popular en el mundo clásico*, M. Ruipérez y E. Suárez de la Torre se ocupan, el primero, de los curanderos míticos (Podalirio, Melampo, ambos nombres parlantes), el segundo, del *iatromantis* Políido. J. García López y C. Morales Otal hacen una reflexión en torno a la escenificación del acto cultural del sacrificio en el *Agamenón* de Esquilo, y, siguiendo dentro de la tragedia, M. Vilchez expone algunas de sus ideas sobre el Prólogo de las *Bacantes* de Eurípides. De temas de la comedia escriben E. Degani (Ar. *Lys.* 996), V. Tammaro con algunas observaciones sobre los *Caballeros* de Aristófanes, I. R. Alfageme sobre las escenas centrales de *Ranas* y su estructura y A. Melero Bellido que analiza las relaciones entre comedia y drama satírico. A. Esteban habla sobre la Introducción del *Fedro* platónico, M. García Teijeiro sobre el *Idilio* XIV de Teócrito, M. C. Giner Soria sobre la diálexis de los sofistas de una colección biográfica y A. López Eire sobre retórica y ética en las *Epístolas* de Libanio. De otros temas literarios escriben J.M. Marcos (el περὶ τέχνης hipocrático), M. Martínez Hernández (el tema de las islas poéticas), A. Piñero (los *Hechos* de los Apóstoles), C. García Gual (la novela de Longo), J. Lens Tuero (las relaciones de Escipión y el rey nómada Sifax en la tradición historiográfica), J. Simón Palmer (el *Pratum spirituale* de Mosco) y J. Vara Donado (*Historia secreta* de Procopio).

En el apartado de crítica textual hay dos contribuciones: J. Lasso de la Vega "Notas críticas al texto de Esquilo, *Coéforos* 340-462" y F. Hernández Muñoz "Cinco notas al

Fedro".

Bajo el epígrafe Historia, hay cinco colaboraciones: J. M. Blázquez (rituales funerarios de la tumba tracia de Kazanlak), A. Lozano (divinidades greco-orientales en la Hispania romana), J. Fdez. Nieto (Temístocles en Artemisio, de acuerdo con Faniás de Ereso en Plu. *Them.* 7), J. Gil (*Levantes* en las islas de poniente) y J.K. Hassiotis (intervención española en los movimientos antiturcos en Macedonia en los ss. XVI y XVII).

Finalmente, el aspecto del Humanismo y tradición clásica, que tan fructíferamente cultivó D. Luis Gil, viene representado por A. Sáenz Badillos- J. Targarona que hablan sobre la aceptación del saber científico de los griegos por la «sabiduría tradicional» hebrea; A. Moure Casas sobre las relaciones entre la *Historia Silense* y la *Crónica Najerense*; J. Costas - L. Carrasco sobre el *De bello Africo* de Juan Ginés de Sepúlveda; F. Díaz Esteban se refiere a un aspecto de la convivencia del mundo semítico y del helénico en nuestra lengua castellana en "Relato bíblico y mitología helénica en el poema heroico Sansón Nazareno de Antonio Enriquez Gómez"; N. Fernández Marcos escribe sobre "Censura y exégesis: las *Hypotyposesis* de Martínez de cantalapiedra"; de A. Vian es "La *Turcarum origo*: una crónica ejemplar y burlesca en el *Viaje de Turquía*"; L. Clare y F. Jouan hacen un breve estudio de dos poemas de Lorenzo Velasco, poeta y catedrático de griego en Salamanca en el s. XVII; J. López de Rueda se ocupa de la traducción del *De situ orbis* de Pomponio Mela hecha por un gran humanista español del s. XVII, J. A. González de Salas; y, finalmente, P. Martínez Lasso habla de las peripecias de un proyecto de diccionario greco- hispano en el s. XIX.

El volumen, como es normal en un libro de estas características, tiene altibajos en cuanto al tratamiento de los temas y la novedad de las colaboraciones. Pero, como tónica general, hay que destacar el gran nivel que la mayoría de ellas tienen y el interés que creo pueden suscitar para los estudiosos de los distintos campos tratados.

M^a DOLORES LARA NAVA

ARCAZ POZO, J. L. - CAEROLS PÉREZ, J. J. - LÓPEZ FONSECA, A. – *Clavis periodicum. Índice de publicaciones periódicas del Mundo Antiguo*, Madrid, Ediciones Clásicas, 1995. XII + 118 pp.

Dentro de la colección de *Instrumenta Studiorum*, donde han visto la luz útiles trabajos de los que nos hemos podido servir en más de una ocasión, Ediciones Clásicas nos proporciona ahora una importante herramienta que pretende, según palabras de sus autores, dar cuenta del mayor número posible de publicaciones de tipo periódico que incluyen en sus páginas trabajos relacionados, en su más amplio sentido, con el Mundo Antiguo, a través de una sistematización ordenada de sus títulos y siglas.

Se ofrecen dos índices, uno de revistas ordenadas por orden alfabético, acompañado de un número correlativo y la sigla correspondiente. El segundo es el listado alfabético de siglas con indicación del número a que corresponde en el primer índice.

El resultado consigue ampliamente el objetivo que se persigue. Se han consultado todos los repertorios bibliográficos existentes sobre la materia, con lo que aumenta considerablemente el número de entradas de *L'Année Philologique* añadiendo, además, publicaciones de reciente aparición en el momento de la publicación del índice, y, sobre todo, se ha realizado un importante esfuerzo a la hora de completar información, ordenar el material y evitar repeticiones e incongruencias, siempre procurando no apartarse de criterios adoptados ya por una mayoría importante de la comunidad científica. Se respetan los dobles de revistas extranjeras, aunque se advierte de su existencia y, para los que se producen en revistas españolas, se opta por una sigla nueva que no choque con las existentes, manteniendo, únicamente, las coincidencias entre siglas de revistas españolas y extranjeras. De todo ello se da explicación detallada en la introducción.

En suma, un trabajo impecable y de imprescindible consulta para los investigadores en sus búsquedas bibliográficas, por lo que damos la enhorabuena y las gracias a sus autores.

Con todo, y como sus propios autores hacen notar, este tipo de trabajos, desde el momento en que ven la luz, son susceptibles de actualización y es fácil hacer sugerencias sobre el mismo. Por este motivo me permito hacer algunas observaciones con la intención de que puedan ser útiles para la siguientes ediciones.

- Sería deseable que se incluyeran en el repertorio títulos de revistas extranjeras como, entre otros, *Journal of Medieval Studies*, *Journal of Medieval Latin*, *Cahiers de Lexicologie*, *Critica* o *General Linguistics* y españolas como *Philologia Hispalensis*, *Studium Legionense* o *Excerpta Philologica*.
- Convendría explicar algunos cambios de siglas o título que se producen, en publicaciones periódicas, en un determinado momento, como *RELO* (*Revue de l'Organisation internationale pour l'étude des langues anciennes par ordinateur*), de Lieja, que a partir de 1983 pasa a ser *RISSH* (*Revue Informatique et Statistique dans les Sciences humaines*).

MATILDE CONDE

SIMONETTI ABBOLITO, GIUSEPPINA. – Scritti vari, a cura di CARMELO CURTI e BENEDETTO CLAUSI. Catania, Università di Catania, 1995. X + 280 pp.

Se recogen en este volumen-homenaje algunos de los trabajos más significativos de Giuseppina Simonetti, aparecidos entre 1977 y los últimos años de su vida, y en ellos se tratan cuestiones referidas a autores de época clásica, especialmente a Virgilio, época imperial (Juvenco) y Alta Edad Media (Jordanes o Gregorio Magno).

Dentro de la temática que afrontan los diferentes artículos se realizan incursiones en la crítica textual: «*Romulus iunior*, Iordanes, *Romana* 52» (pp. 3-8), único testimonio en que Rómulo y Remo son considerados no gemelos; en la lexicografía: «Sensi diversi del termine *fama* in Virgilio» (pp. 87-95) o «I termini 'tecnici' nella parafrasi di Giovenco» (pp. 121-154);

EMERITA. Revista de Lingüística y Filología Clásica (EM) – LXV 1, 1997, pp. 123-180

se analizan técnicas compositivas con el fin de dilucidar la atribución dudosa de algunas obras, como en «Su alcuni passi dell' *Octavia*» (pp. 19-39), cuyas características hacen pensar en la propia mano de Séneca para la composición de la tragedia, o en «Cesare o un continuatore per *Bellum Alexandrinum* 1-33?» (pp.41-60), donde el estudio permite concluir a su autora que la obra está realizada teniendo delante los materiales cesarianos; se analizan, también, técnicas compositivas propias de un autor, en este caso Juvenco, en «Osservazioni su alcuni procedimenti compositivi della tecnica parafrastica di Giovenco» (pp. 97-119); los procedimientos de carácter fónico distintos de la aliteración, como la repetición o el quiasmo, que amplían y enriquecen el efecto de la aliteración en Virgilio, son examinados en «Effetti fonici in Virgilio» (pp. 155-185); se estudian posibles influencias como la de Virgilio en Avito, quien reelabora de forma profunda y personal datos recogidos de Virgilio: «Avito e Virgilio» (pp. 61-86); se reconstruye, mediante el análisis de la repetición formular, el contenido de una carta perdida de Gregorio Magno (pp. 11-16).

Los tres últimos trabajos seleccionados están dedicados a la reconstrucción del entorno histórico cultural de la producción de Beda. En *Historia ecclesiastica gentis Anglorum*, obra donde existe una profunda compenetración entre política y religión, se ponen de manifiesto las dificultades que conlleva la conversión de los anglosajones (pp.187-205). Los *Duo libri homiliarum de Euangelio* muestran una colección de sermones, con una estructura muy simple y con finalidad parenética y didáctica, que el propio Beda parece que reúne de forma orgánica. Las dos obras que dedica a los Actos de los Apóstoles: *Expositio Actuum Apostolorum* y *Retractatio* de esta *Expositio*, muestran una continuidad en sus trabajos.

El libro se cierra con tres útiles índices, obra de Antonio Sanfilippo, que dan unidad al trabajo y recogen referencias bibliográficas modernas, las citas de la Sagrada Escritura que aparecen en los distintos artículos y, por último, reseñan los lugares en que se han utilizado citas de autores antiguos, ya sea en lengua original o traducidas.

Con todo ello se logra lo que creemos es el objetivo principal de la obra, dar una muestra más que suficiente del pensamiento y producción de la homenajead.

MATILDE CONDE

HEIDERMANNS, F. - RIX, H. - SEEBOLD, E. (edd.). – *Sprachen und Schriften des antiken Mittelmeerraums. Festschrift für J. Untermann zum 65. Geburtstag*. Innsbruck, Innsbrucker Beiträge zur Sprachwissenschaft, 1993.

El presente volumen constituye el homenaje que una serie de discípulos, amigos y colegas han tributado al profesor Untermann con motivo de su sexagésimo quinto aniversario. Su título *Lenguas y escrituras del área mediterránea antigua* ya da una gran idea de su contenido. La intensa labor del homenajeadado en variados campos que abarcan la onomástica, la paleohispanística, la epigrafía, etc., hace que el libro recoja aportaciones de diversa índole, todas ellas a cargo de prestigiosos filólogos, lingüistas, historiadores y epigrafistas, entre los que se encuentran también los españoles Arias, Fletcher, García-Bellido, García Ramón, J.

Gil, Gorrochategui, de Hoz, Nieto, Pereira y Villar. En total son treinta y cinco trabajos, recogidos en orden alfabético, cuyo análisis detallado rebasa con mucho el espacio de una reseña. Desde el punto de vista del contenido, se pueden establecer varios bloques temáticos:

1. LINGÜÍSTICA LATINA E ITALICA: C. Arias Abellán («Zu den Substantivierungen der Adjektive auf *-arius* in den lateinischen Inschriften der Hispania», pp. 33-46); H. Galsterer, («Bemerkungen zu römischen Namensrecht und römischer Namenspraxis», pp. 87-96); E.P.Hamp («The text of CIL I² 9 (son of Barbatus)», pp. 157-164); P. Wülfing («Textlinguistics applied to the Metamorphoses of Ovid», pp. 473-482); F. Heidermanns («*bonus, beātus* und ein altes Präverb des Lateinischen», pp. 165-174); A. Prodocimi y A. Marinetti («Appunti sul verbo latino italico III: Sulla morfologia del tema-base del perfetto latino. I. I perfetti in *-u-* e in *-s-*», pp. 297-328); E. Campanile («Zur Interpretation der oskischen Inschrift Ve. 187», pp. 47-52); G. Meiser («Das Gerundivum im Spiegel der italischen Onomastik», pp. 255-268); E. Nieto Ballester («*AVNOM HIRETUM* (Ve.227)», pp. 281-292); H. Rix («Osk. *úpsannam - uupsens* und Zugehöriges», pp. 329-348); C. de Simone («Messapisch *tabaras, -ā* 'priester, -in'», pp. 445-454)
2. PALEOHISPANÍSTICA: J. A. Correa («Secuencias vocálicas dobles en las inscripciones en escritura tartesia», pp. 53-62); D. Fletcher («Sobre el área de utilización de algunas voces ibéricas», pp. 75-86); M. P. García-Bellido («Origen y función del denario ibérico», pp. 97-124); J. de Hoz («De la escritura meridional a la escritura ibérica levantina», pp. 175-190); G. Pereira («*Netaciveilebrica*, una divinidad indígena de Callaecia inexistente», pp. 293-296); W. Meid («Keltiberisch *ueisoš* und Verwandtes», pp. 251-254); F. Villar («BOTORRITA soz auku aresta[.] tamai», pp. 465- 472)
3. ONOMÁSTICA: G. Alföldy («Die Personennamen auf den Bleietiketten von Kasdorf (Steiermark) in Noricum», pp. 1-32); J. Gorrochategui («Onomástica Indígena de Aquitania: adiciones y correcciones I», pp. 145-156); G. Neumann («Zum Personennamen *Seuso*», pp. 275-280), R. Schmitt («Die iranischen Namen in den 'Hellenika von Oxyrhynchos'» pp. 385-402)
4. HISTORIA ANTIGUA: W. Eck («Ein Brief des Antoninus Pius an eine baetische Gemeinde», pp. 63-74); M.Koch («Die römische Gesellschaft von Carthago Nova nach den epigraphischen Quellen», pp. 191-242)
5. CELTA: K. K. McCone («Zisalpinisch-gallisch *uenia* und *lokan*», pp. 243-250); F. Motta («Nochmals zur keltischen *ā*-Flexion», pp. 269-274)
6. LÉXICO: J. Gil («Apostillas léxicas hispánicas», pp. 141-144); H.-J. Sasse («Ein weltweites Hundewort», pp. 349-366)
7. FILOLOGÍA GERMÁNICA: B. Schlerath («Der Splitter und der Balken», pp. 367-375); R. Schützeichel («Althochdeutsches in Runen», pp. 403-410)
8. FRIGIO: W. P. Schmid («Spätphrygische Kleinigkeiten», pp. 377-383)
9. HISTORIA DE LA LINGÜÍSTICA: K. Strunk («Neutrum: zum antiken Benennungsmotiv eines grammatischen Terminus», pp. 455-463)
10. ETIMOLOGÍA: J. L. García Ramón («Lat. *ciÉre, citus*, IE **kei-/ *ki-* 'ponerse en movimiento' y Causat. **koi-éie-ti*», pp. 125-140); L.Zgusta («De verborum in etymologiis constituendis examinandisque significatu», pp. 483-492)
11. HISTORIA DE LA ESCRITURA: E. Seebold («Fu-ark, Beith-Luis-Nion, He-Lamedh, Abgad

und Alphabet. Über die Systematik der Zeichenaufzählung bei Buchstaben-Schriften», pp. 411-444)

El volumen termina con la lista de publicaciones del profesor Untermann. La variedad de contenido, como se ve, es grande y el nivel de todas las aportaciones es, en líneas generales, muy considerable. El presente volumen constituye, pues, una buena muestra del magisterio ejercido por el profesor Untermann y una prueba fehaciente del reconocimiento que ha merecido por parte de sus colegas y amigos.

ROSA PEDRERO

Bimillenario della morte di Q. Orazio Flacco. Atti dei Convegni, II: Atti del Convegno di Licenza (19-23 Aprile 1993); III: Atti dei Convegni di Venosa Napoli Roma (Novembre 1993). Venosa, Edizioni Osanna, 1994. 262 pp. (II), 338 pp. (III).

Con motivo del bimilenario de la muerte de Horacio (el 27 de Noviembre del año 8 a.C.) se han venido celebrando en el país transalpino un sinfín de actos conmemorativos y congresos que han propiciado un renovado interés por el poeta venusino y multiplicado la bibliografía específica, marcando un hito en los estudios horacianos. Al loable y ambicioso proyecto de editar, comentar y traducir conjuntamente los *opera omnia* del poeta de Venosa por parte del «Istituto Poligrafico e Zecca dello Stato» – al vol. I dedicado al «Orazio lirico» (F. Della Corte - P. Venini - L. Canali - E. Romano, 2 tomos, Roma, 1991; cf. reseña de V. Cristóbal, *Emerita* 62,0 1994, pp. 191-192) se ha sumado recientemente el vol. II del «Orazio sermoneggiante» (F. Della Corte - P. Fedeli - C. Carena, Roma, 1994) – hay que añadir todo un reguero de actas que en los últimos años están viendo la luz: a los *Atti del Convegno Internazionale di Studi su Q. Orazio Flacco (Chieti, 4-6 maggio 1993)*, publicados el mismo 1993, se han unido posteriormente las actas de los diversos congresos horacianos auspiciados por el «Comitato Nazionale per le celebrazioni del bimillenario della morte di Q. Orazio Flacco», actas publicadas por la muy «horaciana» editorial Osanna de Venosa: primero, en 1993, aparecieron las actas del congreso de Venosa (8-15 noviembre 1992), y más recientemente, en 1994, las actas (en dos volúmenes) de los congresos de Licenza (19-23 abril, 1993), nuevamente Venosa (6-7 Noviembre 1993), Nápoles (25 Noviembre 1993) y Roma (26-27 Noviembre 1993), las cuales aquí reseñamos.

El propósito de los diversos congresos auspiciados por el «Comitato Nazionale» fue el de abordar la poesía de Horacio desde una perspectiva amplia, que abarcara también el estudio de los lugares, sucesos históricos y del ambiente en general en que se gestó y maduró. De ahí que por las sucesivas actas desfilen, junto a los filólogos clásicos, estudiosos de los más diversos campos del saber (literatura, historia, arqueología, numismática, topografía, antropología, etc.). Este acercamiento multidisciplinar a la obra horaciana ya se hizo patente en el congreso de Venosa de 1992 (véase la reseña de P. Hamblenne en *Les Études Classiques* [1993] 395) y es igualmente constatable en los congresos de 1993.

En el congreso de Licenza era natural que los arqueólogos pasaran a primer plano. Desde los tiempos de Angiolo Pasqui y Giuseppe Lugli («La villa Sabina di Orazio», en los *Monumenti antichi della R. Accademia dei Lincei* XXXI, Roma, 1926, pp. 457-598; «Orazio e la Villa Sabina», en *Conferenze oraziane in commemorazione del bimillenario oraziano*, Milano, 1936) la villa Sabina de Horacio en el valle del Licenza (cf. Hor. *carm.* I 17 y *epist.* I 16, junto con el comienzo de *epist.* I 14 y de *sat.* II 6) no ha dejado nunca de concitar la atención de los arqueólogos, y con la villa todo lo concerniente a ella: Z. Mari, «La valle del Licenza in età romana», pp. 17-16; M.L. Veloccia Rinaldi, «Ville romane in Sabina», pp. 77-85; M.G. Fiore Cavaliere, «La valle del Digentia tra IV e XIV secolo: *status quaestionis* e prospettive di ricerca», pp. 87-106; C. Centroni, «La villa di Orazio a Licenza», pp. 107-116; R. Cappelli, «Le pitture della villa di Orazio. Prime note», pp. 117-162; F. Fedeli Bernardini-B. Amendolea, «Il Museo oraziano di Licenza. Dov' era e com' era», pp. 163-199; A.M. Reggiani Massarini, «Angiolo Pasqui e l' istituzione dell' Antiquarium della villa di Orazio», pp. 201-204. Esta nutrida «Sezione archeologica», que ocupa el grueso de los *Atti* (pp. 17-199), se completa con una magra, pero no menos interesante, «Sezione letterature straniere», con tres estudios sobre la fortuna de Horacio en las literaturas europeas: J. L. Gotor da a conocer un inédito español de argumento horaciano («Un Horacio español en la Arcadia romana», pp. 207-216), M. Pade diserta sobre la fortuna del *Ars Poetica* en Dinamarca («Horace's *Ars Poetica* in Denmark in the sixteenth and seventeenth century. The commentaries of Andreas Krag and Zacharias Lund», pp. 217-246), mientras que Th. Poiss nos pone tras las huellas de Horacio en la literatura germana («Orazio e la Germania», pp. 247-262).

El vol. III de las Actas nos ilustra sobre diversos aspectos llamativos de la obra de Horacio: de su relación con las fuentes (G. Mazzoli, «Orazio e la tradizione latina», pp. 89-95) o con otros géneros literarios como el elegíaco (M. Labate, «La forma dell'amore: appunti sulla poesia erotica oraziana», pp. 69-87) o con la generación augústea (G. Cipriani, «Orazio e il *mos maiorum*», pp. 33-41; E. Romano, «Saperi e pratica intellettuale di età augustea nel filtro della poesia oraziana», pp. 97-108; D. Gagliardi, «Orazio e la cultura del suo tempo: la dimensión dell'alterità», pp. 179-202); o sobre su fortuna literaria (G. Mazzoli, «Orazio nelle epigrafi», pp. 43-67) o su recepción por parte de los modernos, sean comentaristas, intérpretes o traductores (I. Dionigi, «Interpreti recenti di Orazio», pp. 273-285; P. Fedeli, «Commentare Orazio», pp. 287-298; A. Traina, «Traduzioni di Orazio», pp. 329-337); no faltan las exégesis a poemas concretos (A. Barchiesi, «Ultime difficoltà nella carriera di un poeta giambico», pp. 205-220; N. Horsfall, «Orazio, *Epistole* 1.7: problemi di metodo», pp. 315-328) o el análisis pormenorizado de algún aspecto de su poética (G. Calboli, «Orazio nella retorica» pp. 17-31; G. D' Anna, «L'evoluzione della poética di Orazio», pp. 241-272; M. Gigante, «Orazio: l'effimero diventa eterno», pp. 299-314), y un documentadísimo trabajo cubre el campo de la historia del texto (M. Buonocore, «Per la tradizione dei manoscritti di Orazio: l' esperienza della Biblioteca Apostolica Vaticana», pp. 221-240). Se agregan dos estudios de contenido arqueológico (F. Coarelli, «La tavola latina di Eraclea: una proposta», vol. III, pp. 109-119) y numismático (A. Siciliano, «La zecca venusina», pp. 121-175), que no fue posible incluir dentro del primer volumen de las Actas.

Al conjunto de las Actas, lujosamente editadas, pueden formularse, no obstante, algunas objeciones: la escasa calidad científica del artículo de C. Centroni, mera descripción de la

villa de Horacio, sin aportar datos nuevos y omitiendo toda referencia bibliográfica (vol. II, pp. 107-116); o la nula conexión del de F. Coarelli (vol. III, pp. 109-119) con el tema horaciano del congreso; no hay índices de ningún tipo ni se ha unificado el sistema de citas en las notas a pie de página. En cambio, es de elogiar la calidad de las láminas (algunas a color) que ilustran muchos de los temas tratados, aunque a veces se repiten en diferentes artículos delatando la falta de una concepción global de las Actas; la planta de la villa Sabina de Horacio (tomada de la obra de Lugli), por ejemplo, se repite hasta tres veces en los *Atti del Convegno di Licenza* (pp. 67, 94 y 108).

Toda la obra está dedicada al recuerdo vivo de Francesco Della Corte («alla Sua *humanitas* profunda», *Presentazione* vol. III), el verdadero promotor y organizador de la celebración del bimilenario de la muerte de Horacio.

FERNANDO NAVARRO ANTOLÍN

Mathesis e Philia. Studi in onore di Marcello Gigante. A cura di SALVATORE CERASUOLO. Nápoles, Università, 1995.

Copioso es este homenaje dirigido al profesor Gigante con motivo de su jubilación por un grupo de discípulos. Los temas más variados, de la Filología a la Arqueología a la Historia, de las Literaturas griega y latina a la Bizantinística, el Humanismo y la Tradición Clásica, se reúnen aquí. Son frecuentes los temas caros a Gigante, como los de Arqueología sudaítica y el Epicureísmo, pero no son ni mucho menos los únicos.

No podía ser menos en un homenaje a un filólogo de tan vastos intereses, que ha sabido además sembrarlos en un grupo brillante de discípulos. Su bibliografía es tan amplia, que ha sido objeto de un volumen especial, al cual aquí se añade un complemento de 1994-95, que empieza por la entrada 574. Pero, por lo que respecta a sus más cercanos intereses en torno a Nápoles y Sicilia, quizá debería comenzarse la lectura del volumen con el trabajo final de Salvatore Cerasuolo sobre «Un viandante nell' antica civiltà dei campi Flegrei»: un viandante que es precisamente Gigante.

No faltan trabajos sobre temas filológicos y filosóficos de la antigua Grecia: de Maria Luisa Chirico sobre Aristófanes, Pia di Fidio sobre Tucídides, Alberto Jori sobre Sócrates (la teoría de la virtud), Carlos Lévy sobre el mito del origen de la cultura en Cicerón. Otros se refieren a fechas más recientes: hay dos trabajos, de Luciano Landolfi y Fausto Giordano, sobre la tradición ovidiana; y uno de Gian Franco Gianotti sobre la *Alcestis* de Barcelona (quizá destinada a un espectáculo de pantomima).

Ni faltan, como es lógico, los temas epicúreos: trabajos de Maria Luisa Silvestre (las opiniones de Epicuro sobre la política en función de sus experiencias) y de Salvatore Cerasuolo (cómo se comprende su desdén por los *aphrodisia*). Ni los bizantinos, con frecuencia referidos a los copistas o editando nuevos textos: Gennaro Luongo (prólogo del encomio de San Acacio en un códice de Patmos), Giuseppe Esposito (la *praefatio ad*

Homerum de Isaac Porfirogénito), María Rosa Formentin (Augusto Valdo, copista griego), Constantino Nicas (petición de ayuda para Grecia dirigida por Janos Láscaris a Carlos V), Filippo d' Oria (el copista Giovanni Santamaura).

Menciono los trabajos arqueológicos de Paolo Enrico Arias sobre Spina, Giovanna Greco sobre el santuario de las bocas del Sele, Baldassare Conticello sobre las posibilidades de una nueva excavación de la Villa dei Papiri, Raffaella Pierobon Benoit sobre Gadara, Lucia Amalia Scatozza sobre la estatuilla de un genio funerario de Herculano. Hay que añadir la epigrafía: María Luisa Tortorelli sobre una lámina órfica de Pelinna (Dioniso por primera vez en este contexto de manera explícita), Basil Mandilaras (el único no italiano en el volumen, publica una nueva inscripción de Argos). Y la Historia, con frecuencia en el ambiente itálico: Alfonso Mele (epigramas de Leónidas sobre las armas tomadas por los tarentinos a los lucanos), Alfredina Storchi Marino (sobre el controvertido liberto Palante, honrado por Claudio), Filippo Càssola (localización de la última residencia de Plotino, cerca de Puteoli), Maria Bianca Troisi (sobre el núcleo de cultura griega que pervivió en Troina antes de la llegada de los normandos).

Otros trabajos se refieren al Humanismo y a la tradición clásica: Frederica Troisi sobre *La Tempestad* de Shakespeare, Piero de Vonna sobre términos del latín escolástico y renacentista (polémica sobre *ens*, etc.), Antonio V. Nazzaro (una parodia de la oda al ánfora de Horacio), Adriana Pignani (evolución y derivados de *nostos*), Vincenzo Trombetta (venta de una biblioteca clásica a la Biblioteca Real de Nápoles), Maurizio Vitale (cartas de Pietro Fanfani a Giovanni Gherardini), Stella Georgala Prioivolou (la traducción de la *Odisea* de Romagnoli), Mariella Cagnetta (polémicas sobre el papel de Horacio en la corte de Augusto y las relaciones del intelectual y el poder), Aldo Trione (el tema del naufragio con sus variantes a partir de Nietzsche). Como se ve, un elenco de temas muy variado.

El libro está bien editado y contiene láminas con los monumentos arqueológicos tratados y los textos editados. Aunque no agota la problemática que podría desarrollarse en torno a los intereses de Gigante, es un muestrario suficiente de los mismos y de la fecundidad de su enseñanza.

F. R. ADRADOS

VI – RESEÑAS BREVES

MAGALLÓN GARCÍA, ANA ISABEL. – *Concordancia lematizada de los Itinerarios de Egeria y Antonino*. Zaragoza, Universidad, 1993. VII + 434 pp.

Una vez más el equipo investigador del Departamento de Ciencias de la Antigüedad de la Universidad de Zaragoza ofrece un útil instrumento de trabajo para los estudiosos del latín. En esta ocasión, concretamente del Latín vulgar y tardío, por la fecha y características lingüísticas de los textos objeto de estudio.

Por un lado, este trabajo supone un complemento a otro anterior ya que ofrece, ahora lematizada y con índice de frecuencias, la concordancia alfabética del Itinerario de Egeria que

el Dr. Iso publicó en 1987. Pero, además, se ha añadido la concordancia, asimismo lematizada, del *Itinerarium Antonini* en sus dos recensiones.

Como la propia autora explica en la introducción, el motivo por el que realiza la edición conjunta de ambas concordancias es el de contrastar dos obras que, por otro lado, se encuentran próximas en cuanto a lengua y a temática.

El trabajo filológico, necesario en este tipo de trabajos, es concienzudo y metódico, cosa loable siempre, pero especialmente si consideramos que las evoluciones fonéticas, morfológicas y semánticas que presentan muchos textos de esta época de la latinidad, hacen necesario poner especial cuidado en la lematización.

MATILDE CONDE

CALDER, WILLIAM M. - KRAMER, DANIEL. – *An introductory bibliography to the history of Classical scholarship chiefly in the XIXth and XXth centuries*. Hildesheim - Zürich - New York, Georg Olms Verlag, 1992. XIV + 410 pp.

Estamos ante un curioso y extraño «book about books». El profesor William M. Calder, ayudado en las tareas de catalogación y organización por Daniel J. Kramer, presenta un elenco bibliográfico de libros y artículos referentes a filólogos clásicos («Individuals»), así como a instituciones relacionadas con los estudios clásicos («Institutions»); todo ello en el período histórico de los siglos XIX y XX. Como se advierte en el prefacio, sólo se incluyen publicaciones que el autor posee en su biblioteca personal: «This bibliography is only a beginning. It is limited to items in my personal library» (p. IX).

La obra se divide en cinco grandes listas: libros de tema general (pp. 1-60); separatas de artículos de tema general (61-80); libros sobre instituciones (81-104); libros sobre individuos, lo que constituye la sección más extensa (105-326); y separatas sobre individuos (327-386). En total se incluyen unas 3200 entradas. En cada sección el orden de presentación de las publicaciones es alfabético. Cada libro incluido (no los artículos) es seguido de una breve apreciación personal (de 1 a 3 líneas) del autor. Se añade un completo «Index personarum» final (387-406).

Éste es el libro al que debemos acudir si queremos recabar bibliografía sobre instituciones como las universidades de Oxford, Cambridge o Heidelberg, o sobre individuos como E. Gibbon, J.G. Frazer, A.E. Housman o G. Highet. Todo ello en relación con los estudios de filología clásica. Eso sí, brilla por su ausencia cualquier mención de estudiosos o instituciones españolas (con excepción de la entrada n.º. 836, que recoge el libro *Athlon: Saturae Grammatica in honorem Francisci R. Adrados*).

En fin, se trata de un libro muy útil para los interesados en la Historia de la Filología Clásica en el período contemporáneo. Me quedo con dos cosas: la recomendación de Calder de que el filólogo debe poseer su propia biblioteca de investigación: «I am most indebted to three Harvard teachers, [...] who by their example (each had a large research library) and re-

peated advice convinced me early on that I could only succeed as a scholar if I owned a vast library. One cites Pauly-Wissowa more, if one owns Pauly-Wissowa» (p. xi); y su apreciación del clásico libro de G. Highet, *The Classical Tradition*: «The great, comprehensive and still fundamental study of the subject. Specialist may carp at details but no one has been able to replace the book» (entrada n.º. 191 en p. 27).

GABRIEL LAGUNA MARISCAL

KRISCH, THOMAS.- *Zur Genese und Funktion der altindischen Perfekta mit langem Reduplikationsvocal*. Innsbruck 1996.

Se trata de un estudio muy completo sobre los perfectos indios con reduplicación que lleva vocal larga: una recolección exhaustiva de los datos y una hipótesis sobre el origen de esta formación.

No voy a hablar de la recolección de datos, que es copiosa. La hipótesis es que el origen de la formación está en raíces de inicial laringal: por ejemplo, *jāgāra* de *gar* 'estar despierto' supondría un **ge-Hgór-*. Krisch atribuye el origen de la formación al greco-ario, que considera, igual que muchos hoy, una fase relativamente reciente del indoeuropeo. El gr. γρήγορα es un buen testigo de esto.

En realidad, la solución es simple y, a decir, verdad, había sido propuesta ya para formas griegas como γρήγορα, ἐνήνοθα y ειλήλουθα, véase mis *Estudios sobre las sonantes y laringales indo-europeas*, Madrid, 2ª ed. 1973, p. 168 (desconocido para el autor). Es bien fácil llegar desde aquí a los hechos védicos: varias de las raíces en cuestión son formuladas con laringal inicial en el Apéndice de dicho libro y en otros lugares. La verdad es que brilla por su ausencia cualquier referencia a intentos de explicación anteriores de las reduplicaciones en cuestión.

Pienso, pues, que puede aceptarse esta doctrina. La mayor parte del libro está dedicado al estudio de las desviaciones: la aparición de la vocal breve allí donde esperaríamos la larga. Nuestro autor la explica por hechos de analogía y de «regulación rítmica»: se evitan, sobre todo, las dos largas seguidas.

Es útil, en la parte segunda del libro, una «Kommentierte Materialsammlung», en que se dan todos los perfectos, de vocal larga y breve, de las raíces estudiadas. También, una bibliografía; una «Ueberblickstabelle», que presenta de una manera más clara este material; y un índice de las raíces y formas estudiadas en ai., en IE y en varias lenguas de éste.

F. R. ADRADOS

Verba et Structurae. Festschrift für Klaus Strunk (H. Hettrich y otros, eds.). Innsbruck 1995.

Esta colección de trabajos sobre Lingüística Indoeuropea en honor del profesor Strunk contiene muchas cosas valiosas, seguidas de una bibliografía del profesor. Me voy a limitar a reseñar las más notables, lengua por lengua:

IE. Inciden en el IE diversos artículos, pero directamente lo trata K. Schmidt en lo relativo a los presentes con nasal (p. 265 ss.): acepta un significado propio original (lo que yo dudo), adquiriendo luego el valor imperfectivo por oposición al aoristo terminativo.

Anatolio y hetita. E. Neu (p. 195 ss.) sugiere, a partir de traducciones del hurrita, un futuro hetita, marcado por perífrasis con *uwa-* 'venir', *pai-* 'ir'. C. Watkins (p. 357 ss.) restituye el nombre del 'hermano' en lenguas anatólicas (het. *nega-*, *negna-*, luv. **niya-*, *nāni-*).

Ai., iranio. J. L., García Ramón (p. 33 ss.) piensa que los distintos matices del Ac. de dirección en véd. no son incompatibles con el sentido original; igualmente, H. Hettrich (p. 53 ss.) cree que el Ac. indica tanto la dirección hacia como el término alcanzado y que formas directivo-alativas (ahet. *-a*, gr. *-δε*, toc. A *-ac*) son tan sólo intentos para precisar el significado de dirección. S. Insler (p. 91 ss.) considera que la des. de véd. *ájanista*, que encuentra paralelos en het. y toc., pertenecía a esta categoría en la «Grundsprache». Para P.-A. Mumm (p. 169 ss.) el injuntivo del ai. no es atemporal: es un «architiempo» o «No-Tiempo», es definido temporalmente por el contexto. E. Tichy (p. 319 ss.) considera que véd. *éd* (con Ac.) viene de *ā id* y estudia sus diversas construcciones. B. Forssman (p. 23 ss.) dice que av. *maniiuwasah-* 'rápido como el pensamiento' se justifica por diversas expresiones védicas y homéricas. R. Schmitt (p. 285 ss.) estudia la enclisis en persa antiguo.

Gr. G. Dunkel (p. 1 ss.) considera supervivencias micénicas en griego *ῶνος*, *ῶμος* y otras (me parece muy dudoso después que afirma que mic. *ono* 'pago' nada tiene que ver con *ῶνος*, 'precio' y que la fonética es cualquier cosa menos clara). N. Oettinger (p. 211 ss.): en gr. *ὄστειον* y het. *kulēi* hay un sufijo colectivo **-ei* (lo dudo mucho). G. Neumann (p. 203 ss.): *κόσμος* vendría de una raíz **ghedh*, que estaría en *κοθαρός*, mic. *ke-sa-da-ra*, *ke-sa-me-no*. O. Panagl (p. 229 ss.): *ἀγαθός* vendría de **m̥g̥s₂-dh̥s₁-ós* 'colocado alto'. H. Rix: Gr. *ἐπίσταμαι* vendría directamente del tema *ἐπιστα-*.

Sl. W. Hock (p. 73 ss.) insiste en la teoría de que los verbos eslavos en *-i* vienen de *-eye/o*, (teoría contra la que me manifesté en mi *Verbo Indoeuropeo*). Ch. Koch (p. 111 ss.) estudia el nombre polaco del grifo (*nog*, según él no derivado del checo como se dice) y su simbolismo.

Celt. K. McCone (p. 123 ss.) estudia el difícil problema del pres. ind. de 'ser' en ir. W. Meid (p. 135 ss.) estudia el verbo en celtibérico forma a forma, no en sistema; habrá que comparar con mi estudio «The Celtiberic Verb», en *Festschrift Kurylowicz*, Cracovia 1996, pp. 447-453. O. Szemérenyi (p. 303 ss.) entiende el galo *celicnon* como derivado de gr. *κλίχνη*, *-(i)ov*.

Germ. H. Katz (p. 105 ss.) etimologiza al. *Sinter* 'escoria' por **sen-dheH₁* 'poner para uno, aparte'. B. Schlerath (p. 249 ss.) estudia la evolución de los temas en *-es* en Germ. occidental.

Umbr. J. Untermann (p. 345 ss.): interpretaciones diversas de formas umbras.

Toc. K. T. Schmidt (p. 273 ss.): restos tocarios de los antiguos presentes en nasal.

En conjunto, una colección de trabajos monográficos muy apreciable.

F. R. ADRADOS

Giornate di studio sull'opera di Bruno Lavagnini, Palermo, 7-8 maggio 1993, a cura di GENNARO D'IPPOLITO, SALVATORE NICOSIA, VINCENZO ROTOLO, Quaderni dell'Istituto di Filologia greca dell'Università di Palermo, 22, Palermo, 1995, 140 pp.

Volumen de homenaje a la figura del helenista palermitano Bruno Lavagnini (1898-1992) en el que sus compañeros y alumnos tratan las líneas fundamentales de sus investigaciones, su figura de promotor de los estudios griegos en Sicilia y su papel de embajador cultural de Italia en Grecia y de Grecia en Italia. En el primer apartado, se incluyen las contribuciones de Enzo Degani sobre la poesía griega antigua (en especial, la antología preparada por L. bajo el título de *Aglaia*), de Gennaro D'Ippolito sobre la novela griega (la tesis de L. sobre el origen helenístico de la novela es de 1922, *Le origini del romanzo greco*, completada por un volumen misceláneo de 1950, *Studi sul romanzo greco*) y de Vincenzo Rotolo sobre las traducciones de autores griegos contemporáneos.

Otras participaciones en el homenaje abundan sobre la labor de L. al frente del Instituto de Filología Griega de la Universidad de Palermo, el Instituto de Cultura Italiana de Atenas y el Instituto Siciliano de Estudios Bizantinos y Post-bizantinos, una prueba más del amplio horizonte de intereses del sabio, que abarcaron la literatura y la lengua griegas desde Homero hasta Kostís Palamás.

El libro no incluye un elenco completo de la obra de L., que sí aparece en el *Modern Greek Studies Yearbook*, *University of Minnesota*, 8 (1992), pp. 357-393.

INMACULADA PÉREZ MARTÍN